

Celia del Río

*Una melodía
para mi corazón*

Una melodía para mi corazón

Una melodía para mi corazón.

©Todos los derechos reservados.

©Celia del Río.

Diciembre 2018

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor.

Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

No hay nada mejor que escuchar música que alimente el alma, me hace soñar despierta hasta cierro mis ojos y creo tener alas con las que puedo volar entre notas musicales. Eso siento cada vez que pongo mis dedos sobre las teclas de piano, mi profesora dice que con ella hago que las aves canten y creo que es cierto porque se posan en mi ventana, pareciera que tararean una canción de amor. ¡Creo estar segura de que mi madre se sentiría muy orgullosa de mí! Ella también amaba el piano y me dejó esa herencia en mis venas.

—Paula, estas pensativa y no te veo entusiasmada con ver a tu padre ¡Date prisa que te va a dejar el avión que te llevará a tu ciudad natal! — Fueron las palabras de mi madrina.

—No es eso, madrina ¡No te quiero dejar, me vas a hacer mucha falta! — Le respondí, al mismo tiempo que me levantaba para abrazarla —Tú te convertiste en una madre para mí y eso es algo que no puedo olvidar —Muy agradecida le dije llorando.

—Es cierto, te amo como a una hija, pero no quiero que sigas guardando rencor hacia tu padre. Tienes que comprender que él era muy joven y no supo qué hacer contigo cuando murió tu madre ¡No te abandonó, te entregó en mis brazos! Ahora tu padre te necesita más que nunca, está muy enfermo y debe quedar poco más de un año de vida —Me confesó y sentí mucho dolor al enterarme.

—¿Por qué no me lo habías dicho, madrina y por qué él nunca me dijo nada? Todas las veces que hemos hablado y no se ha sentido cómodo para confesarme algo así —Le reproché muy conmovida al enterarme de una verdad tan dolorosa.

—Tu padre, nunca quiso que lo vieras sufrir por la muerte de tu madre, él la amaba profundamente por eso te envió conmigo mientras él se consumía

en una gran tristeza y soledad —Me confesó y en ese momento, el rencor que sentía hacia él por haberme enviado tan lejos se había salido de mi corazón.

Lloré con esa triste noticia, pero no pude quedarme más tiempo con mi madrina. Tenía tantas cosas que preguntar, pero el avión esperaba por mí para llevarme de vuelta a mi hogar. En pocas horas, ya estaba frente a aquella mansión, con pasillos tan largos por donde solía correr de niña y que ya dejaba de estar solo en mis recuerdos para convertirse nuevamente en parte de mi realidad ¡Estaba frente a mí, era ahora mi verdad! Al bajarme del coche, Catalina corrió con sus pasos cortos por la edad avanzada con la que contaba, ella era la nana de mi madre y también fue la mía, verla fue revivir cada uno de sus arrullos al dormir.

—¡Bienvenida a casa, niña Paula, eres una hermosa mujer! —Me dijo al mismo tiempo que me miraba y acariciaba mis mejillas —Lleven el equipaje de la niña a su habitación y avisen al señor Adolfo que su hija ya está aquí — Les ordenó a los empleados y ellos corrieron a sacar todo del coche.

Abracé con mucha fuerza a mi nana, le acaricié su cabello que ya estaba completamente blanco como la fina espuma de un jabón de tocador. Miré sus ojos tan cargados de emoción y los surcos en su rostro por las arrugas que los años le habían cargado a su piel por todo el traspaso de haber cuidado a mi madre y por haberme dado las noches más cálidas bajo el arrullo de su voz.

—¡Te extrañé tanto, nana, no sabes la alegría que siento al poder abrazarte! —Le dije sin soltarme de sus brazos —Verte, me hace sentir en casa y me acerca más al recuerdo de mi madre a quien amaste tanto como si hubiera sido tu propia hija —Entre sollozos le confesaba.

—A mí también me alegra mucho tenerte aquí, mi niña hermosa, pero entremos a casa, tu padre te espera —De inmediato, mi nana me tomó de la mano y entramos a la casa.

Sentí mucha nostalgia al ver la sala igual como la recordaba, nada había

cambiado en ella; sus muebles, la mesa, los retratos de los abuelos en la pared, pero lo que más me sorprendió fue ver una inmensa pintura de mi madre en la pared.

—¿Y esta pintura, cuándo la hicieron nana? —Le pregunté mientras me acercaba a ella y pasaba mis dedos delicadamente sobre ella.

—La mandó a hacer tu padre con una vieja foto que guardaba de ella ¡Eres tan parecida a tu madre, parece que la tuviera de nuevo frente a mí! — Me dijo mi nana y con sus palabras, sentí que mi madre me abrazaba.

—¡Es realmente hermosa! Mi padre tuvo un bonito gesto, se ve que realmente amaba a mi madre —Le dije con mucho recelo.

—¡Sí, la amaba con ese amor que solo existe en los cuento! Pero sabes algo hija, a ti también te ama con toda su alma. El señor Adolfo daría todo por no verte sufrir y está muy emocionado por volver a verte —Me dijo y mis ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Llévame a verlo, nana, quiero ver a mi padre! —Le pedí, al mismo tiempo que secaba mis lágrimas.

Subimos las escaleras y mi corazón palpitaba muy rápido, mientras mi mente buscaba darle nombre a lo que estaba sintiendo hasta que mi nana abrió la puerta de la habitación donde estaba mi padre acostado. Ella esperó que yo entrara y me sonrió al mismo tiempo que sonreía dulcemente para luego cerrar la puerta.

—¿Paula, hija eres tú? —Preguntó mi padre sin levantarse de la cama.

Solo levantó su cabeza para mirarme y no pude evitar sentir compasión al momento de acercarme. Apenas me paré frente a él, reviví todos los bellos recuerdos que viví junto a él cuando mi madre seguía con vida. Era el padre más amoroso que pudiera existir y a ese hombre maravilloso era el que quería encontrar en mi regreso.

—¡Sí, soy yo papá! —Le grité muy conmovida y me senté a su lado.

No hubo necesidad de preguntarle nada, suficiente estaba pasando en su vida como para que le saliera con un reproche que lo lastimara más ;Él no merecía sufrir de esa manera! Pensé y tomé su mano para besarla, al mismo tiempo que me abrazaba a él. Hubo esa conexión de padre e hija de inmediato, como si el tiempo no hubiera pasado. No dije nada más, no hacía falta que complicara un momento como ese, en el que el amor se apoderaba de todo a su paso.

Lloramos, pero de emoción por las ganas de poder recuperarnos como familia y pude notar cierta mejoría en papá ;Hasta pudo levantarse de la cama para salir de paseo por el jardín! Había como magia en ese momento, pero estaba segura de que mi madre se hacía presente porque hasta las rosas dejaron de ser capullos y abrieron sus pétalos para regalarnos su belleza.

Cada tarde, tocaba para mi padre alguna pieza única de mi inspiración. No había alguna partitura que me guiara, solo el amor que llevaba en mi corazón se dejaba expresar a través de mis manos y mis dedos se paseaban entre cada tecla de mi piano con la sutileza de una caricia. Mi padre, después de haber perdido la esperanza al contraer la misma enfermedad que mi madre, se estaba dejando ganar por la muerte, pero con mi regreso y el amor que le hacía tanta falta hacía que su dolor se alejara y así pasaron dos años. El doctor iba con menos frecuencia al notar que tenía que colocarle tantas inyecciones, pero su mal no había pasado del todo y eso me lo hizo saber.

—Paula, es importante que mantengas en tu mente que la enfermedad de tu padre puede empeorar en cualquier momento. Cualquier recaída puede llevarlo a la muerte porque aunque lo veas mejor, su mal sigue avanzando internamente ;Gracias a Dios que con tu música has podido alargar su vida!
—Me confesó el doctor y sentí una punzada en mi corazón por la tristeza que me daba que ese terrible momento pueda llegar.

—Lo comprendo, doctor, espero que con mi música pueda lograr que mi

padre sane su corazón y tenerlo conmigo por mucho más tiempo —Le respondí con una sonrisa a pesar de que mis ojos expresaban un profundo dolor a través de mis lágrimas.

Mientras despedía al doctor en el despacho de papá, él interrumpió y no pudimos evitar que notara que algo estaba ocurriendo.

—¿Sucede algo, estás bien hija? —Me preguntó intrigado al verme llorando —¿Hay algo que deba saber, Rodolfo? —Se dirigió al doctor con la confianza que le daban los años de amistad que tenían.

El doctor quiso ser sincero con él, pero no permití que le diera una mala noticia que fuera a estropear su estado anímico.

—¡Nada, el doctor ya se marchaba! Vino porque le pedí a Catalina que lo llamara, me levanté con una alergia que me tiene los ojos sensibles, pero es solo un resfriado —Le mentí, pero sentí que era necesario para no hacerlo sufrir.

El doctor se quedó mirándome, pero casi le imploré con mi mirada que no dijera nada más y mi padre lo notó de inmediato.

—¿Rodolfo, qué ocurre? —Le preguntó directamente a él.

—¡Es cierto, Adolfo! Ya deja de preocuparte tanto y sigue disfrutando del amor de tu hija y de esa música que sale de su corazón ¡Paula va a estar mejor, es solo un resfriado! —Le respondió y después de un abrazo, se despidió y nos dejó solos.

—No soy tonto hija, estoy viejo, pero me doy cuenta de las cosas. Yo sé que mi enfermedad es incurable y que en cualquier momento puedo irme de este mundo, pero lo haré feliz porque te he recuperado y porque me uniré para siempre con tu madre ¡La extraño tanto y la sigo amando como el primer día —Me dijo con mucha fortaleza.

—Ven, no te pongas triste, déjame que alegre tu corazón con algo de música —Le pedí y lo senté en su sillón, junto al piano y cerré mis ojos para

escuchar la voz de mi corazón, esa que me gritaba internamente cada nota que debía tocar.

Varias aves entraron y se posaron en el balcón, cantaban sutilmente al ritmo de cada nota, como si se tratara de una armonía que le daba un poco más de emoción. Apenas si abría mis ojos para observar el rostro de papá y al verlo quedarse dormido con una sonrisa, me daba placer por continuar y amenizar su sueño.

Mi nana nos veía cada tarde y sonreía. Siempre se acercaba con una cobija para cubrir las piernas de papá para que no sintiera tanto el frío y su dolor no apareciera. A final ella terminaba sentada a mi lado, con su cabeza apoyada sobre mi hombro, escuchando alguna canción como siempre única que tocaba para ella y ese día nos levantamos cuidando de no despertarlo porque me tenía que comentar algo.

—Hija, llegó el nuevo candidato a chofer, lo enviaron de la agencia de colocaciones después que pasó todas sus pruebas y entrevistas. Solo hace falta que le des tu aprobación, ya sabes que tu padre ha dejado todas las decisiones en tus manos —Me comentó mi nana mientras salíamos del salón.

—¿Era hoy, nana? ¡Lo olvidé por completo! Llévame con él, por favor — Le pedí mientras caminábamos hasta el despacho.

Entramos y él estaba parado frente a la ventana ¡Vestía impecable desde los pies hasta la cabeza! Estaba escribiendo una partitura en un viejo cuaderno y eso me llamó mucho su atención.

—Buenos días, perdone usted, mi nombre es Antonio y estoy aquí porque me envió la agencia para el cargo de chofer —Me dijo al verme y su expresión me agradó desde el primer momento.

—Buenos días, Antonio, soy Paula —Le respondí con una sonrisa mientras le extendía mi mano para saludarlo —Nana, por favor déjame con él para conversar —Le pedí a mi nana con mucho respeto, al mismo tiempo que

la despedía con un beso en su frente.

Le sonreí, me senté frente al escritorio y de inmediato le pedí que tomara asiento. En ese momento sentí que Antonio estaba nervioso, pero traté de que se sintiera a gusto y esperé que iniciara la conversación.

—Esta es mi hoja de vida, señorita Paula. En la agénciame solicitaron que la trajera y se la entregara, ahí están mis datos y referencias que avalan mi experiencia para el cargo —Me decía con un poco de nervio en el tono de su voz.

Tomé la carpeta y su cuaderno se cayó abierto sobre la alfombra que cubría el piso del despacho, dejando ver las canciones que estaban sobre esas partituras y fue en ese momento que comenzamos a entendernos, al hablar un mismo idioma, la música.

—¿Eres músico por lo que veo? —Le pregunté curiosa por lo que estaba viendo en su cuaderno que recogió con

—Sí, estudié un tiempo en la academia, pero no pude continuar mis estudios, mi familia entró en graves problemas económicos y eso me obligó a parar mis estudios y salir a trabajar ¡Eso hago desde hace tiempo! He sido chofer desde hace cuatro años, pero no abandono mi sueño de ser un gran pianista —Me respondió y su historia me conmovió un poco, además que había sido una bonita casualidad que le gustara el mismo instrumento musical.

No podía creerlo, Antonio había hecho un gran sacrificio por amor a su familia. Su educación se le notaba en su forma de hablar y su expresión. Era un hombre con buenos modales y que estaba luchando por alcanzar sus sueños ¿Cómo no ayudarlo y contribuir al logro de su vida? Me pregunté y me di cuenta de que la vida fuera de la mansión de mi padre seguía su curso normal donde no todos eran felices.

—¡Yo también amo la música, el piano lo es todo para mí! Pero no sigo

una partitura física cuando estoy frente al piano, solo cierro mis ojos y me inspiro. Es como si mi voz estuviera dentro de mí corazón y cuando él canta, yo lo transmito con mis dedos sobre el piano ¡Amo a la música desde que era una niña! —Me inspiró tanta confianza que le confesé de mi pasión.

—Gracias por tu confianza, me encantaría tener la oportunidad de escucharte algún día. Así no me des el empleo, me sentiría muy halagado de poder hacerlo, Paula —Me dijo y de inmediato retomé la conversación sobre lo que él había ido a verme.

—¡Discúlpame, Antonio! Viniste por algo y yo terminé hablándote de mí, pero no te preocupes, puedes iniciar cuando quieras ¡El trabajo es tuyo! Lamento no tener algo más que ofrecerte, pero si con ello colaboro con tu tranquilidad, entonces eres bienvenido a mi casa. Voy a pedirle a mi nana que venga para darle algunas instrucciones —Le dije mientras le sonreía y salía del despacho para buscar a mi nana.

Antonio se quedó observando a través del balcón, se veía muy entusiasmado con su nuevo trabajo, no desaprovechó el momento a solas para sacar su cuaderno y continuar con su partitura mientras tatareaba la canción. Cuando entré con mi nana, se puso nervioso, pero esa vez no dejó que su cuaderno cayera al suelo, lo tomó en el aire y los dos sonreímos por su torpeza.

—Antonio, ella es Catalina, mi nana y la ama de llaves de la mansión. Te va a guiar por el área donde vas a estar y te dará todas las instrucciones necesarias —Le dije y se acercó con mucho respeto a mi nana para presentarse —Nana, por favor, muéstrale también su habitación —Le pedí con una sonrisa.

—¿Habitación? Pero el la agencia no me informaron que tenía que dormir aquí, eso no lo había contemplado —Me respondió asombrado y dudando de aceptar.

—Fue una condición que les puse a la agencia de colocación, Antonio. Mi padre es un hombre enfermo y si tenemos que sacarlo de urgencias a algún hospital, me gustaría contar con un chofer a cualquier hora, pero si no puedes te comprendo —Le respondí con algo de decepción.

Antonio se quedó mirándome y pude ver que en sus ojos había compasión. Se acercó a mí al ver que secaba mis lágrimas por lo que dio una pronta respuesta a mi duda.

—Está bien, señorita Paula, voy a aceptar quedarme a dormir en la mansión, pero no quiero verla así de triste. No sabía que su padre estaba tan enfermo como dice, pero cuente conmigo entonces — Me respondió al mismo tiempo que tomaba mis manos.

La nana se dio cuenta y le pareció una ligereza de su parte y me lo hizo ver con su mirada, pero a mí no me desagradó su acción y levanté mi mirada para sonreírle.

—Por favor, sígame, Antonio —Le dijo mi nana mientras se acercaba a mi puerta y él le seguía.

—¡Antonio, gracias y bienvenido! —Le grité y él volteó a mirarme con una gran sonrisa.

Me senté un rato, sequé mis lágrimas y aproveché el momento para revisar bien su hoja de vida y era intachable, pero no logré asociar su apellido con alguna otra familia adinerada como me había comentado en su historia. Recordé que no había ido a darle los buenos días a mi padre y al asomarme por el balcón, lo vi que caminaba con su bastón por el jardín y bajé rápidamente para buscarlo.

—¡Papá, no sabes la emoción que siento al verte caminando solo, cada día estás mejor! —Le dije con una sonrisa, al mismo tiempo que me abrazaba a su cuello y casi lo hacía caer —Ya tenemos un nuevo chofer, lo enviaron esta mañana de la agencia, la nana se está encargando de instalarlo en la

mansión —Le informé para que estuviera al tanto de todo lo que ocurría a su alrededor.

—Este jardín es como un portal que me conecta con tu madre! Tú estabas muy niña, pero trata de recordar los maravillosos momentos que pasábamos aquí, ella decía que este lugar la inspiraba para hacer música, por eso sus cenizas están esparcidas a lo largo del jardín para sentir su presencia cada vez que bajo aquí —Me dijo con mucha nostalgia —Yo también quiero que cuando muera, espero que después de mi muerte hagas lo mismo —Confesó su deseo y se apoyó de mi brazo para continuar caminando.

No le pude responder a papá porque enseguida se me hizo un nudo en la garganta al imaginar ese día que no quería que llegara, aunque él estaba muy sereno al conversarlo conmigo. Debía estar preparada, pero si mi música le daba un poco de alegría a su corazón, estaba dispuesta a tocarla por siempre, solo para que él tuviera más tiempo conmigo.

Después del almuerzo, llevé a mi padre al salón y le hice escuchar una melodía diferente a la que venía tocando. Ésta tenía un ritmo más alegre, como si de pronto mi vida se hubiera llenado de color y no de esos matices tan cerrados a los que estaba tan acostumbrada a inspirarme. Él, como siempre se había quedado dormido sobre el sillón y mi nana hizo entro con la cobija, pero enseguida se despertó y pidió que lo acompañaran hasta su cama.

—¡Quédate aquí, mi niña! Déjame llevar al señor Adolfo a su habitación —Me dijo mi nana con una gran sonrisa, al mismo tiempo que ponía su cálida mano sobre mi hombro.

Cuando salieron del salón, quise quedarme un rato más frente al piano y comencé a tocar con mis ojos cerrados, un poco más rápido y con notas más fuertes al mismo tiempo que iba tarareando unas notas. Antonio, estaba observando desde la puerta que conducía a la cocina, ahí estaba parado como si me vigilara a escondidas. Estaba muy nervioso, tal vez preocupado porque

alguien lo viera recorrer áreas que no tenía permitido, pero abrí mis ojos y vi su figura a través del cristal de la puerta del balcón que daba justo frente a mí.

—¡Ven, Antonio, acércate sin temor! —Le grité sin voltear a mirarlo, pero al darse cuenta de que estaba al descubierto, quiso irse —Toma asiento —Le dije y le señalé que se sentara justo a mi lado.

—¡Qué vergüenza, señorita Paula, solo me acerqué a escucharla! Espero no haberla desconcentrado, le pido disculpa —Me dijo mientras se iba acercando un tanto avergonzado.

—No pasa nada, Antonio y puedes tutearme cuando estemos a solas ¡Por favor toma asiento, me encantaría escuchar algo que venga de ti! —Le pedí y me di cuenta de que mis palabras lo habían halagado.

Sin pensarlo mucho, Antonio sacó una hoja de su bolsillo con una partitura con muchas enmiendas, la puso sobre el teclado y comenzó a tocar. Su música tenía una sutileza familiar, era muy parecida a la mía y tocaba el piano con mucha pasión. Cerré mis ojos y me dejé llevar por su ritmo que tenía una mezcla entre lo clásico y lo tropical como si fuera una mezcla de los ritmos que a mí me gustaban. Con cada nota, Antonio sonreía y me miraba, antes de culminar, me invitó a hacer algo que jamás imaginé lograr, una canción a cuatro manos.

—¡Fue increíble! —Le dije con una sonrisa.

No tenía más palabras, mi rostro expresaba tanta emoción al sentirme complacida por el talento de Antonio y por lo que me había hecho lograr. No había duda de que estaba sentada al lado de un gran artista, al que la vida le estaba torciendo su destino por esa necesidad económica.

—¡Tú eres increíble, al escucharte quedé fascinado! —Me respondió.

—¿Cómo haces para poner en práctica tus canciones? —Le pregunté para conocer un poco más de él, sentí una ganas de ayudarlo.

—Tuvimos que vender mi piano para pagar la hipoteca de la mansión,

Paula ¡Creo que despedirme de él, todavía no he podido superarlo! —Me confesó con sus ojos cargados de nostalgia.

No podía imaginarme en su situación por eso me identifiqué con él al haber perdido a un ser querido y eso también era mi piano para mí, un ser que me acompañaba en cada etapa de mi vida. Le tomé su mano y le hice sentir que en mí tenía a una amiga en quien podía confiar.

—¡Hagamos algo! A esta hora mi padre siempre toma una siesta y tú puedes venir y tocar algo conmigo, si deseas también puedes poner en práctica la música que escribes en tu cuaderno y así aprendo un poco más de lo que haces ¿Te animas a hacerlo? —Le propuse con la idea de ayudarlo, además que iba a servirme para salir un poco de la rutina que llevaba.

Antonio untó sus manos y con un movimiento repentino, me abrazó, aunque después me pidió disculpa por su atrevimiento. Al día siguiente, después que mi padre tomó su siesta, comenzamos las prácticas de piano en secreto para que no lo tomaran a mal los demás empleados y mi padre no se diera cuenta, quería evitarle algún tipo de disgusto.

Siempre traía consigo su cuaderno ¡Tenía tanta destreza para leer y hacer sus propias partituras que ni yo misma lo había podido conseguir con todo el aprendizaje que obtuve en las academias europeas. Una de esas tardes, mientras nos despedíamos, Antonio tuvo un acercamiento que no me esperaba y en vez de darme un beso en la mejilla, me rosó mi boca con sus labios.

—¿Qué haces Antonio? —Le pregunté, al mismo tiempo que lo aparté con mis manos y pasaba mis manos para limpiarme —¡Esto no debió ocurrir! —Le grité muy molesta.

—¡Perdóname, Paula, no debí hacerlo! Te prometo que no sé que me ocurrió, me confundí. Ninguna mujer me ha tratado de la manera tan especial que lo haces tú conmigo, ni mi madre lo hace y me siento tan a gusto a tu

lado que tal vez pensé... —Me confesó pero no terminó de decirme lo que había pensado, pero me fue muy fácil adivinarlo.

—Creo que debemos dejar las prácticas hasta aquí, Antonio. Lo menos que esperé fue esto, no tengo ningún trato especial contigo, quise ser amable y escucharte como a un amigo, pero lo dañaste y no quiero hacerte daño y que te hagas falsas ilusiones —Le dije con mucha sinceridad.

Antonio no pudo evitar mostrarme la molestia que sentía internamente y sentí que estaba ante la presencia de un hombre muy diferente al que había conocido un par de meses atrás cuando recién le daba la bienvenida a trabajar en la mansión.

—¡Me miras con asco porque no tengo dinero! Pensé que eras una mujer diferente a todas, pero veo que no, todas las mujeres son iguales —Me dijo con mucho resentimiento y en sus ojos se reflejaba la ira y el desprecio que sentía en ese momento por mí.

—¡No es por eso, Antonio! En mi mente no hay otra cosa que no sea mi música y mi padre, ellos tienen toda mi atención en este momento, además, yo no te di a entender nada más como para que me salgas con esto ¡Por favor regresa a tu puesto, nos vemos cuando te necesite, pero como chofer! —Le respondí de una manera grosera, pero porque logró sacarme de mis cabales.

Antonio se marchó y mi nana entró algo preocupada porque había escuchado lo que le grité a Antonio y me dio un poco de vergüenza.

—¿Qué fue eso, mi niña? Si crees que ese joven te va a causar problemas, es mejor que lo despidas a tiempo —Me alertó, pero yo no le di importancia a ese percance.

—Es algo sin importancia, nana, vamos al jardín —Le dije y se apoyó de mi brazo para ir a dar una vuelta en el jardín.

Al final de la tarde, después que mi padre ya se había dormido, me fui a mi habitación. Pensaba en lo que había ocurrido con Antonio y me di cuenta

de que no le estaba dando importancia a otro tipo de amor en mi vida, pero tenía que ser especial. Ese hombre que robara mi atención tenía que hacerme sentir diferente, nunca me había enamorado, pero estaba segura de que lo iba a reconocer con tan solo mirarlo. Mi corazón saltaría de la emoción como si me hablara para que le tocara alguna canción en la que sería solo por él y para él ¡Pero quien sabe cuándo llegaría si casi nunca salía de la mansión!

Tal vez nunca iba a conocer el amor y pasaría el resto de mi vida al lado de mi padre, pero si eso le iba a garantizar su vida, estaba dispuesta a pagar por ese sacrificio solo por tenerlo a mi lado por siempre. Así llegó el frío de la noche y con él comencé a tararear el sonido de una canción pensando en ese amor que un día llegaría a mi vida. Me quedé dormida viendo como la brisa hacía bailar la cortina que vestía mi ventana, pero mi nana, siempre velando mis sueños, entró y a cerró. Pude sentir cuando me arregló la sábana hasta mi cuello y besó mi frente dándome su bendición como todas las noches.

Suspiré dormida después de haberme acostado con la ilusión de algún día llegar a enamorarme. Unas horas después, desperté bruscamente al escuchar el sonido de la puerta y me senté sobre la cama.

—¿Nana, eres tú? —Pregunté, esperando que fuera ella, pero todo estaba oscuro.

Pensé en que tal vez había sido un sueño y volví a acostarme, pero Antonio apareció de pronto y con furia se me lanzó encima de mí. Me cubrió la boca con su mano, no pude gritar y comenzó a besarme y trataba de quitarme la ropa. Comenzamos a forcejear y la lámpara cayó al piso y el fuerte ruido despertó a las empleadas quienes comenzaron a llamarme por la puerta, pero no pude decir nada y abusó de mi virginidad, manchando mi inocencia para siempre. Sentí mucho dolor físico, pero mi alma se había

quebrado en pedazos.

Antonio sonreía mientras se vestía y comenzó a lanzar todo al piso mientras gritaba que lo perdonara, en ese momento, mi nana se acercó nuevamente con las empleadas que se habían quedado preocupadas y preguntó a través de la puerta para saber si todo estaba bien, pero al no oírme, decidieron entrar y fue cuando se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo en mi habitación.

—¿Pero qué hiciste, Antonio? —Le preguntó mi nana muy inocente, mientras las empleadas se cubrían su rostro con las manos, horrorizadas al verme desnuda en la cama con la sábana manchada en sangre.

Se lanzaron sobre Antonio y lo golpearon al mismo tiempo que lo ataban con una sábana para entregarlo a la policía.

—¡Mi niña, no puedo creer lo que hizo este mal hombre! —Me decía mi nana llorando —No debiste haber pasado por esto, tú no, mi niña —Me abrazaba muy fuerte mientras cubría mi cuerpo desnudo con las sábanas.

Mi mente estaba ida, no podía hablar ni gritar el dolor que sentía y la rabia de saber que la ilusión de conocer al hombre que me iba a enamorar se había ido. Antonio se encargó de quitarme la pureza de mi corazón y de mi cuerpo ¡Era una mujer sucia! Abracé mi almohada y la apreté junto a mí con mucha fuerza, pero solo podía manifestar el dolor internamente hasta la voz de mi corazón se había ido. Solo había en mí expresión de dolor, nada más.

—¡Pero dime algo, mi niña, no cayes tu dolor! —Insistía mi nana al no escucharme hablar —¿Te hizo algo en tu garganta, mi niña? —Me preguntaba llorando y yo sin poder decirle nada que no expresaran mis lágrimas.

Mi voz, se había ido junto con mi inocencia y con ellas, mis ganas de vivir. En mi vida, jamás pensé que me fuera a ocurrir algo así ¿Por qué me estaba ocurriendo a mí? Era la única pregunta que me venía a la mente

mientras escuchaba a mi nana hablarme. La veía llorando y se me rompía más mi corazón, la miré y no podía responderle, solo cerré mis ojos y levanté mi cabeza tratando de implorar la compasión de Dios y pidiéndole que me ayudara a olvidar, pero eso era un imposible.

Mi nana, se levantó muy molesta y le pegó una fuerte bofetada a Antonio y se encargó de ver a ese delincuente detrás de las rejas de una prisión, pero eso no me iba a quitar el dolor y el sufrimiento que me había causado así lo condenaran a cadena perpetua. Esa noche, les pedí a todos través de una nota escrita que no le contaran nada a mi padre; ellas respetaron mi decisión, pero desde ese día, ya nada volvió a ser normal.

Mi padre, al notar que no había ido en la mañana a verlo, fue a mi habitación, pero mi nana sabía lo que tenía que decir y de inmediato, le mintió con la excusa de que yo había enfermado. Cuando se acercó a mí, puso sus manos sobre las mías y me quedé mirando ¡Traté de contener mi dolor, pero no pude hacerlo y me eché a llorar sobre su pecho! Mi nana tuvo que salir de la habitación porque tampoco aguantó su tristeza al verme. Pero papá estaba muy preocupado y lloró porque su corazón le decía que yo estaba sufriendo. No pudo estar tranquilo y mando a buscar a su amigo Rodolfo que viniera a verme.

—¡Catalina, ven un momento por favor! —Gritó, al mismo tiempo que secaba sus lágrimas y se levantaba con su bastón —Por favor, pídele al chofer que salga a buscar a Rodolfo, necesito que venga a ver a Paula —Le pidió a mi nana y al escucharlo, las dos nos quedamos mirando porque sabíamos una verdad sobre el chofer que le podía lastimar más a su corazón.

—El chofer no ha venido más, señor Adolfo, la niña Paula se lo iba a decir antes que le ocurriera esto. Pero ya le pido al jardinero, él vino hoy y ha colaborado en otras ocasiones ¡Le pediré el favor a él! —Respondió mi nana.

—Sí, a quien tengas que pedirle el favor, Catalina, ve por favor —Le dijo

y de inmediato salió mi nana de la habitación.

Mi padre, se sentó junto a mí y reposé mi cabeza sobre sus piernas mientras él me acariciaba mi cabello como cuando era una niña y en las noches me narraba sus cuentos. Al rato, golpearon la puerta y mi padre ordenó que siguiera y era mi nana con el doctor Adolfo.

—Buenas tardes, amigo Adolfo, aquí me tienes —Le dijo a mi padre mientras se saludaban con un abrazo —Catalina me puso al tanto de cómo se siente Paula y me llama mucho la atención que haya perdido el habla ¡Déjenme a solas con Paula, por favor! —Les pidió el doctor a mi nana y a papá que estaban dentro de mi habitación y apenas salieron de ella, el doctor se sentó a mi lado y me pidió que le dijera la verdad. Por un momento llegué a pensar que mi nana le había dicho todo lo que había ocurrido —Quiero ayudarte, pero necesito que confíes en mí, yo necesito que me digas la verdad de lo que estoy sospechando y espero que solo sean suposiciones porque te aprecio como si fueras una de mis hijas, Paula —Me dijo y al escucharlo, no pude evitar llorar.

Sentía mucha vergüenza, pero por más que quisiera, no podía contarle al doctor Rodolfo. Me quedé mirándolo y comencé a llorar porque tal vez él pensaba que estaba fingiendo por alguna razón, en ese momento, me di cuenta de que tenía que desahogarme aunque fuera a través de una nota. En eso, le hice señas para que me acercara una hoja y papel, me senté en la cama y describí todo lo que me había ocurrido desde el día en que conocí a Antonio.

—¿Dónde está ese desgraciado? ¡No tiene perdón de Dios! —Gritó el doctor y se oyó tan fuerte, que mi padre entró rápidamente y mi nana y yo no pudimos evitar que se enterara de una verdad tan cruel y dolorosa.

—¿Qué ocurre, Rodolfo? —Preguntó mi padre que al mismo tiempo me abrazó muy fuerte.

—El chofer abusó de tu hija, Adolfo ¡La pobre está con un fuerte trauma que le ha quitado la voz! —Le dijo al mismo tiempo que empuñaba sus manos por la impotencia que le daba tan mala noticia.

Mi padre me miró, buscando que le afirmara o no lo que estaba escuchando de su amigo, pero yo solo podía llorar. Me sentía ahogada con mi llanto y él trató de calmarme, aun así, le pidió a mi nana que explicara lo que había ocurrido y ella no tuvo más opción que decir toda la verdad.

—¡Lo siento mi niña, te había prometido que no iba a decirle nada al señor Adolfo! —Me dijo secando sus lágrimas ante la tristeza y tomó asiento en el sillón de mi habitación y dijo todo lo que había visto desde que escuchó mis gritos en la madrugada.

Mi padre se llevó las manos al corazón y sentí mucho miedo ¡Era eso lo que quería evitar, que tuviera una recaída! Pero no hubo de qué preocuparse porque el doctor estaba ahí con nosotros. De inmediato, le midió su tensión y no pasó de un susto su malestar. Minutos después, les pidió nuevamente que salieran de la habitación y me hizo preguntas muy fuertes para evaluar que mi salud no se haya visto comprometida con el abuso que había sufrido.

Con un antidepresivo, logré quedarme profundamente dormida, sin pensar en nada. Mi nana no me dejó sola ni por un segundo y mi padre intentaba hacer lo mismo, pero ella le reprochaba que debiera cuidar su salud y al final terminaba por hacerle caso. La recomendación del doctor fue que buscara terapias psicológicas para aceptar mi realidad y tratar de que mi vida retomara la normalidad, pero eso era un imposible ¡Mi vida nunca iba a ser la misma!

El día siguiente, abrí mis ojos y vi el reflejo del sol que iluminaba la cortina de mi ventana. Traté de levantarme, pero mi cuerpo aun tenía los efectos de ese medicamento que me mantenía adormecida ¡Nana, nana! Grité pero mi voz todavía estaba ausente, me llevé las manos sobre mi cuello, traté

de estimular mi garganta, pero no logré nada y me quedé sentada, como si no tuviera fuerzas para levantarme de la cama cuando lo que no quería era existir. Mi padre entró a la habitación y abrió la ventana, pero mi tristeza no me dejaba apreciar la compañía de papá, mucho menos la bondad que nos dejaba la luz del día.

—¡Mira qué bonito está el día, hija! ¿No te gustaría salir conmigo a caminar por el jardín? —Me preguntó papá con una sonrisa fingida en su rostro, buscando complacerme y convencerme cuando su realidad era que estaba sintiendo un fuerte dolor.

Me sentía tan culpable por su rápido deterioro de salud, por eso lo único que quería era morirme. Volteé mi cabeza hacia la pared y volví a acostarme, solo escuché cuando mi padre salió y cerró la puerta de mi habitación. Mi nana entró y trató de hacerme entrar en razón y sus palabras fueron muy fuertes.

—¡Niña Paula, tu padre salió muy triste de aquí y se encerró en su habitación, no quiso desayunar! —Me dijo y quise voltear a mirarla por el respeto que le tenía, pero no quería conversar con nadie porque no podía hablar —Te quejas porque no pudiste disfrutar del amor de tu mamá y ahora que tienes a tu papá, lo ignoras y no quieres disfrutar de él ¡La vida debe continuar, niña! —Me gritó y al ver que no tomé algún interés en lo que me decía, también salió de mi habitación.

¡Ella tenía razón! ¿Pero a mí quién me entendía? Me debatía entre mi depresión y mi realidad que con el pasar de los meses se fue agudizando de una manera inesperada. Nunca más salí de mi habitación ni para ir a ver a mi padre; mi piano, lo dejé completamente abandonado porque no tenía sentido tocar si no escuchaba la voz de mi corazón, no podía transmitir nada, ni tararear alguna notas que solían llegarme por inspiración.

Ya no recordaba cuando había sido la última vez que había visto a mi

padre y esa mañana de abril, desperté con una amarga sensación. Me senté en la cama y como todas las mañanas, traté de llamar a mi nana, pero mi voz estaba firme en abandonarme y al final terminé por acostumbrarme a estar sin ella. Después de ducharme, me vestí con mi pijama y pretendía volver a la cama, cuando entró mi nana gritando de una manera descontrolada.

—¡Niña Paula, ven por favor! —Llegó con esa extraña actitud que me dejó pensativa y me quedé mirándola como si le pidiera con mi expresión que se calmara —¡Es tu padre, mi niña, ven conmigo, por favor! —Me dijo y al escucharla, me di cuenta de que algo muy malo estaba a punto de ocurrir.

Me coloqué las pantuflas y salí corriendo dejando a mi nana detrás de mí. Entré rápido a la habitación de papá y me di cuenta de que estaba conectado a una máquina de respiración artificial, él estaba literalmente muriendo y yo no lo sabía.

Miré a mi nana, con ganas de preguntarle qué le ocurría y desde cuando estaba así, pero me frustraba ver que no podía hacerlo, pero ella de inmediato comprendió mi desesperación por saber y me explicó mientras yo le tomaba la mano a papá.

—Lleva semanas así de mal, no quiero hacerte sentir mal, niña Paula, pero desde que te negaste a verlo, tu padre se echó al abandono y volvió a ser el hombre triste de antes. Su corazón se debilitó, pero hoy esperamos lo peor. Ya debe estar por llegar el doctor Rodolfo, voy a dejarte a solas con él —Me dijo la nana y cerró la puerta muy cuidadosa para no hacer ruido.

Me llevé mis manos al pecho y cerré mis ojos para pedirle perdón a mi padre, traté de imaginarlo junto a mí y escuchándome, pero en la realidad, yo no podía hablar y si así fuera, tampoco podría oírme, aunque en ese momento, como si hubiera tenido la necesidad de despedirse de mí, papá abrió sus ojos apretó mi mano.

—Hija, me alegra verte aquí conmigo —Me dijo con una sonrisa. Quise

pedirle que callara, pero solo le pude acariciar su cabello mientras le sonreía con las lágrimas que bañaban mi rostro —Ya puedo ver a tu madre, está aquí y sigue siendo la mujer más hermosa que haya visto ¡Prométeme que vas a volver a ser la misma de antes! Quiero que vuelvas a sentir amor por la música y que te enamores de un hombre muy especial que sepa amarte y que tú lo ames —Me decía con su voz entrecortada por la tos que le producía su enfermedad.

Con mi cabeza, le hacía ver a papá que sí lo prometía y traté de mirarlo y pedirle perdón. Fue tanto el sentimiento de dolor que expresaba mi mirada que mi padre comprendió y me dio su perdón, cerró sus ojos y su mano cayó tendida en la cama ¡Papá también me estaba dejando! Grité en mi mente, al mismo tiempo que me levantaba para salir a buscar al doctor, pero él entró corriendo y comenzó a auxiliar a papá, pero ya no había nada qué hacer, se había ido y me quedé completamente sola. Mi nana me abrazó, ella estaba muy afligida ante el dolor que nos dejaba la ausencia de mi padre y lloraba desconsolada junto a mí.

—Adolfo se nos ha ido, no pude hacer nada más —Me dijo el doctor que siempre fue el mejor amigo de papá con lágrimas en su rostro.

¡Estoy completamente sola en el mundo y sin la esperanza de poder tener a un hombre bueno a mí lado! ¿Quién se iba a atrever a formar una familia con una mujer indigna como yo? Así no quiero vivir, con tanto dolor por dentro y sin la voz de mi corazón que servía de musa para hacer música a través del piano, no me quedaba nada, ni un solo motivo para luchar.

Durante el funeral de mi padre, cerré mis ojos por un momento y me vino a la mente sus últimas palabras, donde me hizo prometerle que sería una mujer feliz y comprendí que si continuaba fallándome a mí misma, le estaría faltando a su promesa. En ese instante, se acercó el doctor Rodolfo con un joven que vestía muy elegante.

—Paula, hija, ven que quiero presentarte a mi sobrino Víctor. Él, es un buen terapeuta, puedes considerar su ayuda en tu proceso de recuperar tu vida, si en realidad piensas cumplir la promesa que le hiciste a Adolfo —Me dijo y sentí un poco de vergüenza porque me sentí desnuda frente a un extraño.

Pero su mirada me era familiar, como si lo conociera de algún lado ¡Era tan joven como yo! ¿Cómo podría ayudarme? Me pregunté, pero si por algo él estaba aquí, seguramente me podía ayudar a volver a mi vida normal y olvidar todo lo malo que me había ocurrido en el pasado. Le respondí con una sonrisa aunque no podía ocultar expresarle mi tristeza por lo que era obvio.

—Hola, Paula, lamento conocerte en esta situación. Vine a acompañar a mí tío porque siempre me habló de la afinidad que sentía por tu padre ¡Lo amaba como a un hermano! —Me dijo y lamenté no poderle responder, pero enseguida me abracé al doctor Rodolfo —Aquí tienes una tarjeta con la dirección de mi consultorio para cuando te sientas preparada, me busques ¡No quiero que te sientas presionada, eso lo tienes que propiciar tú! —Me confesó y me agradó mucho su sinceridad.

Tomé la tarjeta y la guardé en mi chaqueta, de inmediato se acercó mi nana para avisarme que ya nos íbamos a casa, pero Víctor insistió en llevarnos y no pude decirle que no porque mi nana aceptó de una vez y sin preguntarme si estaba o no de acuerdo.

—Muchas gracias por traernos, joven ¡Es usted igual de amable que su tío! —Le dijo mi nana apenas me ayudaba a bajar del coche.

—¡Por favor, espere! —Gritó Víctor y enseguida se bajó de lujoso auto —Permítanme ayudarlas por favor! —Dijo al mismo tiempo que me tendía sus manos y me ayudaba a bajar.

Yo no pude ni verle a su rostro, aunque sea para agradecerle con mi mirada, pero me sentía tan triste que no le encontré sentido a nada. Mi nana

se dio cuenta de mi tristeza y le agradeció con mucho afecto en mi nombre y se marchó rápidamente.

Apenas entramos a la casa, sentí un escalofrío ante la soledad que se respiraba en la mansión, pasé al salón y estaba el piano, inerte y tan solitario como el medio de la nada. Al mirarlo, sentí una gran tristeza y salí corriendo a mi habitación, al mismo tiempo que dejé caer mi chaqueta por la prisa. Me encerré por unos cuantos días en los que solo dejaba entrar a mi nana que me obligaba a comer, pero yo había olvidado la promesa que le había hecho a mi padre y solo pensaba en dejar de existir. Cuando pensé que no volvería a ver la luz del sol, no sé cómo Víctor había logrado entrar a mi habitación y corrió la cortina y abrió por completo la ventana. Mi nana estaba parada a un lado de mi cama con una gran sonrisa.

—Mi niña, discúlpame, cuando dejaste caer tu chaqueta, se dejó ver una tarjeta y la leí. Te veo tan mal que prefiero ganarme tu depresión por haberlo traído antes que perderte a ti para siempre —Confesó mi nana, al mismo tiempo que juntaba sus manos como si estuviera orando ante la virgen para implorar su perdón.

¿Pero si Víctor me había dicho que lo buscara solo si estas preparada? ¡No me siento preparada, no quiero saber de la vida! Lo menos que había pensado era en despertar y encontrar a Víctor.

—No me mires de esa manera, Paula ¡Lo único quiero es ayudarte a recuperar tú vida, pero tienes que quererlo también! —Me dijo y sentí que me ponía en una enorme balanza al escoger porque me hizo pensar nuevamente en mi padre.

Sus palabras me desarmaron por completo porque al pensar en papá, me vinieron varios recuerdos a mi cabeza y entre ellos, la promesa de regresar a mi vida y ser una mujer normal. Me senté sobre la cama y lo miré, pero por más que intenté responderle, no logré y él se acercó de inmediato apenas

comencé a llorar.

—Tranquila, por favor, si en verdad quieres hacerlo, te pido que conserves la calma. Te advierto que no va a ser fácil, pero voy a poner todo mi empeño profesional porque lo logres —Me dijo, al mismo tiempo que colocaba su mano sobre la mía, pero con mucho respeto.

—El señor Adolfo jamás me perdonaría si te llega a ocurrir algo malo, niña Paula —Me dijo mi hermosa nana —¡Por favor, déjame verte como lo eras antes de todo esto! Ya estoy vieja, mi niña, no quiero morir sin verte feliz —Comentó con lágrimas en sus ojos y me sentí muy ruin a hacerla sufrir de esa manera.

Me levanté a abrazarla y Víctor sonrió, al mismo tiempo que le dejaba algunas instrucciones con la nana y mientras se despedía de nosotras.

—Nos vemos mañana, te espero por mi consultorio, sin falta por favor, tenemos muchas cosas en que trabajar —Me dijo con su mano sobre mi hombro.

Mi nana se quedó en silencio, esperando mi aprobación y yo asentí con la cabeza y le sonreí. En ese momento él se acercó a ella y le dio una palmada sobre la espalda como para que no se preocupara, pero por más que quería sentir tranquilidad con la terapia, había algo que jamás iba a poder olvidar.

Ella me dejó sola en la habitación y me senté con las cenizas de papá en su cajita, pero ya era muy tarde para salir al jardín y esparcirlas sobre las plantas de rosas. De esa manera siempre iba a estar cerca a mí, sobretodo, junto a mamá como siempre lo quiso. Mientras pensaba en ello, me quedé dormida sobre el sillón, con el cofrecito en mis manos, pero desperté sobresaltada, como si hubiera estado a punto de caer y al levantarme, olvidé por completo que tenía a papá conmigo y lo dejé caer.

¡No, pero qué hice! Grité en mi mente y enseguida me agaché y comencé a llorar al verlo regado sobre la alfombra. No supe qué hacer, no sabía si al

tocarlo dejaría de ser tan sagrado porque yo no era una mujer pura y salí corriendo a buscar a mi nana. Ella me vio desesperada y corrió detrás de mí hasta que al entrar en mi habitación, vio la torpeza que había cometido.

—No llores, niña, vamos a recoger las cenizas sin tocarlas con este pañuelo de seda —Y de inmediato se acercó a una de las gavetas y sacó uno de ellos, se agachó con mucho cuidado y recogió todo sin dejar un rastro.

¡Qué haría yo sin ella, me había vuelto completamente dependiente como si en vez de avanzar estuviera retrocediendo! En ese instante la miré y apenas me entregó la cajita, me dijo con su mirada lo que tenía que hacer. Capte esa expresión en su rostro y salí hasta el jardín, me senté sobre el banco de metal dónde solía reposar papá y comencé a echar sus cenizas, al mismo tiempo que le hablaba con el corazón. No era una despedida, me sentía acompañada por los dos y eso me daba fuerzas para seguir adelante con la promesa que le había hecho. Al cabo de un rato, me levanté y me di cuenta de que mi Nana me había estado observando y juntó sus manos como si le diera agradecimiento a Dios por el cambio que ya podía notar en mí y le sonreí; de inmediato subí a mi habitación hasta la mañana siguiente.

A primera hora, entró mi nana a la habitación y me despertó de prisa. Me llevé las manos sobre la cabeza al recordar la cita para la terapia y salté de la cama para ir al baño mientras ella tendía mi cama. Apenas me vestí, me quedé esperando que me avisara para irnos, pero mi sorpresa fue otra.

—No voy a ir contigo, niña ¡Es momento de que recuperes tu seguridad, como eras antes! Yo me siento muy cansada, estos han sido unos días muy difíciles para todos —Me dijo y no pude evitar sentir miedo al pensar en perderla a ella también.

Me levanté para abrazar a la mujer que se había convertido en otra madre para mí y la acompañé a su habitación para dejarla descansar, en eso, una de las empleadas se acercó a mí con mucho respeto.

—Señorita Paula, el chofer ya tiene el coche preparado, cuando usted disponga la lleva al consultorio del terapeuta —Me indicó y le asentí con la cabeza.

El nuevo chofer era lo opuesto a Antonio, era un señor que transmitía profesionalismo y confianza. Mientras íbamos en camino, él solo mencionó un par de palabras y apenas llegamos, me abrió la puerta y me informó que estaría afuera esperando.

Las piernas me temblaban mientras caminaba hasta la entrada del consultorio, pero cuando vi a Víctor, sentí mucha tranquilidad, él de alguna manera me transmitía buena energía desde el primer día que lo conocí. Pero me llevé otra gran sorpresa, él me dijo que no nos íbamos a quedar ahí y fuimos a uno de los centros comerciales más grandes de la ciudad. No sospechaba de qué se trataba, pero cuando estuvimos frente a la vitrina de una de las tiendas, pude entender el motivo de esa visita sorpresa. Mi corazón se puso pequeñito en el momento que vi un piano frente a mí.

—¿Quieres intentar sentarte frente a un piano? —Me preguntó y se quedó mirándome, esperando tal vez una respuesta positiva.

Pero por mi mente no había pasado esa idea, la voz de mi corazón se había apagado también el día que Antonio abuso de mí ¡Sería inútil intentarlo! Pensé y sin responder, me di media vuelta para irme, pero él me detuvo.

—Espera, no quiero que te sientas mal, solo quiero que recuperes la confianza que tienes de ti misma ¡Sé que lo vas a lograr! Es un paso muy importante que has dado al aceptar venir aquí conmigo ¿No lo crees así? —Me preguntó y con sus palabras, Víctor logró convencerme de que estaba en el camino correcto.

Le extendí mi mano para darle a entender que sí aceptaba y él me abrazó muy fuerte. Con ese gesto, sentí mucha confianza y seguridad y me dejé

llevar por sus consejos, entramos a la tienda e hicimos que estábamos por comprar un piano y me senté en él para probarlo, pero no supe qué hacer, ni por dónde empezar a tocar ¡Tenía mi mente bloqueada! Como si mi corazón se hubiera quedado sin voz como mi garganta. No pude evitar llorar por la impotencia, me quedé congelada con mis dedos paralizados, pero tenía a mi lado a un excelente profesional.

—¡No pasa nada, Paula! Es solo un momento de shock que vamos a superar, salgamos de este lugar —Me dijo, al mismo tiempo que me abrazaba y me decía que no estaba sola —De ahora en adelante cuentas conmigo, quiero hacerte perder ese miedo que te ha llevado a esto ¡Quiero escuchar de tu talento en el piano y de tu linda voz! Porque estoy muy seguro de que tu voz es bellísima, como lo es tu corazón —Continuó ganándose mi confianza.

Después de escucharlo, me sentí como una niña tonta que lloraba por cualquier cosa y sentí un poco de vergüenza, lo menos que quería era hacerle perder el tiempo a Víctor, pero él se empeñaba en hacer que retomara mi vida como si nada hubiera pasado. Pensé que al aceptar la terapia iba a estar acostada en un gran diván en el que le narraba todo lo que me estaba aquejando ¡Jamás pensé que se trataba de salir a conversar con un gran amigo!

—¿Estás pensando en que no parezco un terapeuta, verdad? Pero más que eso, quiero ser tu amigo y ayudarte en todo lo que esté a mi alcance, sé lo que significa estar solo en la vida, al igual que tú, perdía a mis padres cuando era muy niño por eso mi tío Rodolfo es alguien muy importante para mí, él me iba a visitar con mucha frecuencia en el internado donde estudié —Me confesó y me di cuenta que la vida no solamente había sido injusta conmigo.

Le toqué su mano y levanté su barbilla y le sonreí, cerré mis ojos y me abracé a su pecho como si buscara un refugio en él. Después de comernos un helado, regresamos a su consultorio, pero le escribí en una nota que me sentía

agotada y quería irme a casa. Nos despedimos y me fui con el chofer a la mansión. Mi nana entró a la habitación un rato después, pero ya estaba completamente dormida. Terminó de cubrirme con la sábana, apagó la luz de la lámpara y cerró con mucho cuidado la puerta. Por primera vez en mucho tiempo dormí plácidamente, como me hubiera quitado una gran culpa de encima.

En la mañana siguiente, me senté frente al espejo para peinar mi cabello y me vi risueña, me parecía muy extraño porque no tenía ningún motivo para estar así después de todo lo que había vivido en los últimos años. Miré la hora y me imaginé que mi nana estaba por entrar para avisarme que el desayuno estaba listo, pero llegaron las nueve y no llegó. Salí de la habitación y fui a buscarla a la cocina, solo estaban las empleadas que me dijeron que no la habían visto en la mañana. Me preocupé mucho, le escribí en mi cuaderno de notas a Alberta que me acompañara y fuimos hasta la habitación de mi nana. Cuando entramos, ella estaba aun en su cama, con su cuerpo quebrantado por la alta fiebre que tenía. Las dos corrimos hasta su cama y temí perderá en ese momento.

—¡Doña Catalina, está usted temblando por la fiebre! —Le gritó Alberta a mi nana, al mismo tiempo que la tocaba y me miraba.

Le escribí para que llamara a Víctor a su móvil y le pidiera en mi nombre que viniera a la mansión porque lo necesitaba urgente y me sorprendió mucho que no demoró ni media hora en llegar. Después de saludarme, se sentó al lado de la cama y comenzó a revisar a mi nana.

—No es grave, tiene un fuerte resfriado, pero Catalina es una mujer grande y hay que cuidar muy bien este resfriado si es que quieren seguir disfrutando de su compañía. Hay que mandar por estas medicina, verás que ella va a estar bien, Paula —Me dijo al mismo tiempo que apretaba mi mano y buscaba mi mirada para sonreírme.

No tenía cómo pagarle todo lo que Víctor hacía por mí y después de unos días, mi nana estaba nuevamente compartiendo con nosotros y pude retomar mis terapias diarias. Dos meses después que estaba con el tratamiento, me sentí preparada para sentarme frente a mi piano, hubo varios sucesos que ya había superado y tenía muchas ganas de comenzar de nuevo. Esa tarde, después que llegué de la misa con mi nana, le pedí que me dejara a solas en la sala y me senté en el sillón de mi padre desde donde rodeé de los buenos momentos que viví a su lado. Tras un suspiro, me puse frente al piano y me senté, al mismo tiempo que recorría cada tecla con mis manos. Cerré mis ojos y de pronto toqué una nota, otras dos y cuando menos lo pensé y ya estaba tocando una canción que pude escuchar desde mi interior, desde mi corazón ¡La voz de mi corazón había regresado y no podía estar más alegre! Continué tocando muy inspirada como si lo hiciera para mi padre cuando estaba vivo y cada tarde después del almuerzo lo hacía para él.

Cuando terminé de toca, las lágrimas me invadieron, pero no había tristeza en mí, tal vez fue la emoción que sentí al recordar lo maravilloso que sentía la música de mi piano y quise darle una sorpresa a Víctor.

—Niña, el joven Víctor llegó para llevarla a su última terapia. No quiso que te llevara e chofer, él se ofreció a hacerlo —Me dijo mi nana apenas entró a mi habitación. Me levanté y cuando me vio se agradó mucho —¡Estás preciosa, tenía mucho tiempo si verte así! —Comentó al mismo tiempo que se cubría la boca con sus manos para no gritar por la emoción.

¡Estaba siendo un poco exagerada mi nana! Sólo me había puesto un vestido y sandalias descubiertas y mi cabello lo dejé suelto, pero no había nada de especial en eso, había sido lo primero que encontré en el guarda ropa, pero de inmediato le di un beso en su mejilla y salí de la habitación para no hacer esperar a Víctor.

La mirada de ternura con la que él me miró mientras bajaba las escaleras

fue diferente. Había más que un sentimiento en él que no podía descifrar, pero cada día me agradaba más saber que contaba con alguien muy cercano. Cuando me acerqué a él, mi nana venía corriendo con mi bolsa, la había dejado olvidada sobre mi cama.

—Ya pueden irse, espero que te vaya muy bien mi niña y a usted también joven ¡Ha sido una bendición para esta familia! —Le dijo a Víctor con mucho cariño.

—No se preocupe, doña Catalina ¡Paula es una persona muy especial para mí! Más tarde la traigo, yo la voy a cuidar —Le respondió a mi nana y como siempre, se despedía de ella con su mano sobre el hombro.

Víctor estaba muy guapo, nunca lo había mirado con otros ojos que no fuera el de paciente a doctor, pero además de eso, él se había convertido en un gran amigo, con el que nunca necesité palabras para comunicarme tan bien. Nos subimos a su coche y me iba hablando de todo lo que tenía pensado hacer en este último día de terapia.

—Quiero llevarte a un lugar especial, un sitio tranquilo porque quiero que te sientas serena y te conectes con tu voz interior. Creo que con ese ejercicio puedes volver a retomar tu voz —Me dijo y me sonreía al conducir.

Yo no podía imaginar a dónde íbamos porque siempre había una sorpresa con él y no tenía excusas para no dejarme guiar por él. A pesar de ser tan joven, Víctor era como un alma vieja, de esas que hacen a una persona muy especial. Cuando íbamos llegando, no podía creer el sitio que él había escogido para culminar las terapias ¡Un parque de diversiones!

—¿Sé que debes preguntarte por qué un parque de diversiones, verdad? —Me preguntó como si estuviera leyendo mi mente —Te traje hasta aquí porque quiero que regreses a tu infancia, en esos momentos en los que eras felices sin ninguna preocupación, así te vas a conectar con el amor interno que crees que te abandono y no es así, solo está apagado dentro de ti —Me

dijo y con esas palabras sentí que definitivamente estaba en el lugar correcto y con la persona ideal.

No tuve ninguna razón para pensar en irme, me dejé llevar y disfruté cada minuto, como si en cada distracción me viera junto a mis padres, jugando, riendo y disfrutando del amor que siempre me dieron desde niña. Víctor reía a carcajadas, sobretodo en la ruleta rusa, pero era más bien por nervios porque al bajarnos del aparato las piernas nos temblaban, aun así ese día se iba a quedar en mi memoria para siempre.

—Ya nos tenemos que ir, Paula, pero aún quedan más sorpresas —Me dijo y enseguida volteé a mirarlo porque yo también quería tocar para él en mi casa, pero sabía que tal esa iba a ser la última vez que nos viéramos y no iba a desaprovechar la oportunidad de estar más tiempo con él, en verdad me agradaba mucho su compañía —¿Tienes algún inconveniente si te invito a mi casa? —Me preguntó y quedé un poco inquieta, pero no por temor alguno, confiaba plenamente en él, lo miré y le expresé que sí podíamos ir.

Su expresión de felicidad me hacía emocionar y aumentaba mis ganas de saber con qué me iba a sorprender esta vez, Víctor. Nos subimos en su coche y encendió el reproductor y la música que escuchaba me sorprendió ¡La quinta sinfonía de Beethoven! Y con eso los recuerdos y más emociones llegaron a mí al recordar mis primeros días en las academias europeas. No podía hablar, pero sí expresar agradecimientos, recosté mi cabeza sobre su hombro y dejé que salieran las lágrimas por la nostalgia y emoción.

Cuando llegamos a su casa, el mayordomo nos recibió y nos dio la bienvenida. Era una mansión muy bonita, con un estilo clásico que no pensé que pudiera tener por sus años. De inmediato me ofrecieron algo de beber, una copa de un delicado vino rosado y Víctor me dio su mano para que lo siguiera a uno de los salones donde nos aguardaba un enorme piano rojo ¡No lo podía creer, era la sorpresa que yo quería darle! Al menos iba a tener la

oportunidad de tocar para él, me dije, pero la sorpresa iba más allá de lo que yo tenía pensado.

—Gracias por aceptar venir a mi casa, Paula. Ahora quiero continuar con las sorpresas, por favor toma asiento y déjame tocar para ti —Me pidió y no pude evitar abrir mi boca por el asombro de lo que estaba a punto de ver y oír.

Tomé asiento en una de las butacas que estaba al lado del piano y Víctor se sentó frente a él, estiró sus manos y las frotó y con sutil movimiento comenzó a tocar la quinta sinfonía de Beethoven ¡Por poco me da un infarto ante tanta emoción! Él tenía un estilo muy diferente a lo que yo había aprendido en el exterior, como si también pudiera escuchar la voz de su corazón para transmitirla a través de las notas del piano.

Aplaudí de pie, era lo menos que podía hacer, pero cuando se acercó, su sonrisa hizo que se detuviera el tiempo y pensé por un momento que nos íbamos a besar. Enseguida reaccioné muy apenada y me senté frente al piano y cerré mis ojos, como siempre hacía en mi ritual para conectar con la voz de mi corazón ¡Toqué para él, sin partituras, con una canción original! Me dejé llevar por un momento de ternura y pasión que desconocía y cuando terminé, mis lágrimas no paraban de correr por mis mejillas y sentí que había vuelto a ser una persona normal.

—¡Toqué para ti, Víctor, solo para ti! —Le dije con mi voz, con mi garganta clara y con esas ansiedad de decirle que lo estaba amando.

—¡Sabía que tu voz era tan preciosa como tú, Paula! No llores, yo sabía que este momento iba a llegar pronto y yo también toqué para ti —Me respondió muy conmovido y no paraba de reír.

Víctor me subió en sus brazos y comenzó a dar vueltas como loco, muy emocionado al escucharme y cuando dejó de girar, quedamos frente a frente tan cerca que no pudimos evitar cerrar los ojos para probar de nuestros labios.

Por primera vez había besado y aunque estaba segura de que para él no era su primer beso, algo me decía que lo sentía diferente a los demás. Rodeó mi cintura con sus manos y yo subí las mías sobre sus hombros y podía escuchar esa canción que tocó para mí como si lo acabara de hacer. Había magia en Víctor, sus palabras, su compañía, en su música, en él y me di cuenta de que estaba enamorada, completamente enamorada de él.

—Paula, yo... —Me iba decir algo, pero puse mi dedo sobre sus labios y evité que rompiera la magia que se había creado entre nosotros, el salón y el piano.

—No digas nada, solo siéntelo como la magia de la música ¡Te amo, Víctor! —Le confesé y me acerqué mucho más a él y nuevamente nos besamos.

Víctor intentaba decir algo, pero era evidente que también sentía lo mismo que yo. Me quedé esperando su confesión y no llegó, tal vez pensó que no era el momento. No sabía lo que iba a ocurrir después de ese día, pero lo que estaba viviendo, era suficiente como para continuar con mis ganas de vivir. Víctor me abrazó muy fuerte junto a su pecho, como si no quisiera separarse de mí, pero ya se estaba haciendo tarde y no era de buen ver que una mujer decente amaneciera fuera de su casa, al menos no en mi caso.

—Es hora de despedirnos, Paula, el chofer te va a llevar a tu casa —Me dijo y sentí un extraño tono en su voz, como si algo le preocupara.

—Pensé que ibas a llevarme a casa ¿Qué sucede, Víctor? De pronto has cambiado, estás como preocupado, bastante serio ¿Es por el beso? —Le pregunté un poco inquieta por la incertidumbre de su cambio.

—No pasa nada, preciosa. Tengo que hacer unas llamadas y si me paso de la hora tengo que esperar hacerlas la próxima semana. Ve con Pedro y luego nos vemos tú y yo —Me dijo, al mismo tiempo que acariciaba mi mejilla. Algo le había ocurrido a Víctor, pero no quiso hablar y después de haberme

emocionado con ese beso, se había alejado después de eso —Paula, me hiciste sentir el hombre más feliz de este mundo —Me dijo con lágrimas en sus ojos y se alejó corriendo.

Lo vi subir las escaleras que daban a las habitaciones y no pude irme así, sabiendo que me estaba ocultando algo, pero cuando traté de seguirlo, el chofer se acercó y me dijo que el coche estaba listo, me quedé parada pensando en qué era lo correcto y decidí que lo mejor era irme a casa. Cuando llegué, era tarde, pero quise entrar a ver a mi nana y darle la sorpresa que había recuperado mi voz ¡Se emocionó tanto, que no paraba de abrazarme! Y me quedé a dormir con ella como cuando era niña.

A la mañana siguiente, desperté y por primera vez no supe qué hacer. Me había acostumbrado tanto en los últimos meses a que despertaba y Víctor me venía a buscar o me llevaba el chofer para mis terapias. Ahora que ya era una mujer normal y segura de mí misma, no sabía por dónde comenzar mi nueva vida, aunque lo que realmente me ocurría es que seguía intrigada queriendo saber qué estaba ocurriendo en la mente de Víctor ¡Qué ironía, un terapeuta que al parecer tenía una vida complicada! Pensé, pero tal vez había un secreto oculto que le estaba haciendo daño.

Llamé al abogado de la familia y le pedí que me pusiera al tanto de los negocios, tenía que mantener mi mente ocupada, no podía tener una recaída que atentara contra todo lo que había recuperado. Ese día, mantuve la esperanza de saber de Víctor, de verlo, pero había llegado la noche y nada, no supe de él. Por más que quise alejarlo de mi mente, llegaba a mí en cada suspiro. Desahugué mi pena de amor tocando el piano como siempre, con pasión.

Cuando llegó el fin de semana, recibí la llamada del doctor Rodolfo para invitarme a una celebración que harían en su casa por el cumpleaños de su esposa y me decidí a ir porque estaba confiada que podía ver a Víctor en ese

lugar por la relación familiar que tenían. Con la ayuda de mi nana, escogí uno de mis mejores vestidos de gala, quería impresionarlos a todos, pero en realidad lo que buscaba era robar la mirada de Víctor, quería que apenas me viera, se muriera de amor y se atreviera a confesarlo como yo lo había hecho. Saludé al doctor y felicité a su bella esposa y me hicieron pasar al salón, apenas entré y él estaba ahí, se quedó mirándome y no pudo aguantar sus ganas de venir a saludarme.

—Paula, no sabes la emoción que siento de verte aquí, te he pensado mucho. No sé si esté bien que lo diga, pero extraño que no te vea en las terapias y ese beso, no he podido borrarlo de mis labios —Me confesó, pero tenía tantas preguntas dando vueltas en mi cabeza que no supe por dónde comenzar.

—Víctor, cuando te dije que te amaba, así lo sentí, pero creo que fue un error haberlo dicho hasta pienso que eso fue lo que te alejó —Le respondí confesándole lo que estaba creyendo.

—No lo veas así, preciosa, yo también te amo y esto es algo que me está quemando por dentro porque mi vida es algo complicada —Me respondió con su mirada cargada de sentimientos.

No me importaba o que había en su vida, solo necesitaba saber que me amaba para querer estar a su lado. Mi corazón estaba ensanchado ante tanta emoción ¡Me amaba, Víctor también me amaba y eso era lo único que me faltaba para ser completamente feliz!

—Yo sabía que me amabas, Víctor, puedo sentirlo cuando estas cerca, nuestros corazones parece que se comunican, que piensan igual —Le dije al mismo tiempo que lo tomaba de las manos.

Pero Víctor insistía en ocultar su verdad del todo, como si tuviera algún temor que nos vieran juntos y me hizo una propuesta que no pude negarme a aceptar.

—Vamos a otro lugar, Paula, donde podamos hablar con más tranquilidad ¿Aceptas? —Me preguntó y de inmediato le dije que sí.

Salimos de la casa y nos fuimos en el coche de Víctor, como siempre, no sabía a qué lugar me iba a llevar, pero hasta con los ojos cerrados le podía confiar mi vida, si él me había salvado y nuevamente me había quedado boquiabierto ante el lugar que había escogido para conversar ¡La playa!

—Nunca me pasó por la mente que podíamos venir a la playa a esta hora, pero eso me encanta de ti ¡Eres muy original, Víctor! —Le dije al mismo tiempo que le sonreía —Lo único malo es que los dos estamos vestidos de gala y creo que mis zapatos no están adecuados para la arena —Continué a manera de chiste, pero Víctor continuaba muy serio.

—Discúlpame por traerte a esta hora, pero necesitaba escapar de aquel lugar. Nunca he podido hacerme mi propia terapia y tengo muchos problemas, lo único que me fortalece es saber que he podido a ayudar a otros a ser lo que yo no puedo, ser feliz —Me confesó y enseguida abrió la puerta del coche y se bajó.

Me quedé pensativa por lo que había escuchado de Víctor, apenas o comencé a tratar creí que un hombre como él no tendría problemas porque parecía perfecto, al menos para mí, pero la realidad era otra y sentí que estaba en la obligación de ayudarlo. Me quité los zapatos y salí del coche.

—¿Por qué no eres feliz, Víctor? —Le pregunté apenas lo alcancé, pero él continuaba caminando —¡Víctor, por favor espera, quiero que hablemos! —Le grité y en ese momento se dio cuenta que me estaba ignorando y se regresó a buscarme.

—¡Mi vida, estás descalza! Voy a quitarme los míos para estar igual —Y eso hizo, los dejó junto al coche y corrió hasta donde yo estaba. —Quiero ser lo más sincero con mi respuesta, Paula ¡Soy feliz, pero cuando estoy a tu lado! Los demás momentos, solo soy un terapeuta que ayuda a otros a salir de

sus propios miedos cuando ni yo puedo salir de los míos.

Cuando lo escuché decirme eso, me acerqué lentamente a él y con una delicada caricia, dejé que mis manos tocaran su rostro y él cerró sus ojos, pero antes que nos diéramos un beso, lo dejé ahí parado y salí corriendo, con mi vestido largo, para meterme dentro de la mar.+

—¡Paula, estás loca, ven aquí! —Gritaba Víctor desde la orilla.

—¡Sí, estoy loca de amor por ti, ven por mí! —Le grité, tratando de incitarlo para que entrara.

Víctor no lo pensó dos veces y se quitó la camisa y el pantalón y entró a la mar. Cuando estuvo muy cerca de mí, me abrazó como el primer día, como si tuviera ese miedo a perderme que lo hacía enloquecer. Mi vestido estaba empapado y se transparentaban mis pechos y cuando me abrazó, pude sentir su calor aunque él también estaba mojado. Parecía que estábamos en un baile en el que no hacía falta movernos porque las olas se encargaban de llevarnos a su propio ritmo, pero al besarnos, solo Víctor y yo controlábamos las emociones que se convirtieron en un vaivén de pasión que nos llevó a hacer el amor dentro de la fría agua.

Después que nuestros cuerpos se unieron, salimos para recostarnos de la arena y estuve creyéndome la mujer más feliz del mundo a su lado. Víctor había borrado cualquier rastro de miedo, ese que llegue a sentir cuando Antonio abusó de mí. Él fue tan delicado, me trató como si aun fuera una mujer virgen y en mi mente aun lo era. La magia entre nosotros continuaba como había pasado con el primer beso, pero todo eso era parte de él.

—Te amo, Paula, lo sentí desde que mi tío nos presentó en la funeraria. Sentí una fuerte inclinación a ayudarte, más que como terapeuta, como hombre porque siempre escuché la voz de tu corazón mientras estamos juntos. No quiero que sufras por mí ni por ningún otro hombre ¡No sabes cómo quisiera borrar mi pasado! —Me dijo como si quisiera ocultar algo de

su vida.

No supe qué decirle, pero lo que si hice fue expresarle mis sentimientos con un nuevo beso, en otro espacio tan perfecto para los dos, como si lo hubiéramos soñado. Los dos nos quedamos dormidos, pero una estrella de mar me hacía cosquilla en mi pie y desperté gritando. Víctor se alarmó, pero al ver que se trataba de esa belleza marina, los dos terminamos por reír.

Por poco nos coge un catarro mientras nos exponíamos desnudos y mojados a esa hora de la noche, además que corríamos el riesgo de caer en manos de la policía por el espectáculo nudista que estábamos dando por lo que él me cubrió con su camisa y nos fuimos en su coche hasta su mansión. Al menos el mayordomo dormía y ni cuenta se dio cuando entramos medio vestidos a la habitación de Víctor. Sin planificar ese día, todo fue perfecto aunque mi primera vez haya sido diferente a lo que toda mujer haya soñado.

Nos duchamos, juntos bajo el agua tibia y nos metimos a la cama, pero ahí no terminaba todo porque me pidió que esperara un momento y regresó con una botella de vino, fresas y un chocolate espeso que provocaba solo con verlo y olerlo. Más que hacer el amor, nuestra noche la pasamos conversando y conociéndonos a profundidad. En la madrugada desperté, me senté en la cama un rato y lo observé por unos minutos, al mismo tiempo que le acariciaba su cabello, negro y brillante que hacía un contraste exquisito con su blanca piel. Apenas si la sábana dejaba ver las pecas de sol que tenía en su espalda y lo terminé de cubrir para que no le diera frío. Yo, me levanté envuelta en una sábana y me fui a mirar a través de la ventana, pero solo podía ver el reflejo de la montaña que estaba cubierta por la grisácea neblina. Cerré mis ojos e imaginaba a mis padres, hubiera dado todo por saber si ellos aprobaban lo que estaba viviendo con Víctor, no quería defraudarlos y mucho menos que me vieran sufrir, volver a sufrir por un hombre. Empecé a tararear una canción con un suave sonido como el vaivén de las olas del mar y

enseguida me subí a la cama y le canté a su oído.

—¡Qué linda canción, mi vida! —Me dijo con su voz ronquita por haberlo despertado —¿Dónde la escuchaste? —Me preguntó y se volteó para abrazarme y llevarme frente a él.

—La acabo de traer a mi mente en este momento, mi vida. Estaba asomada en la ventana y al cerrar mis ojos, escuché la voz de mi corazón y llegó esta canción ¿Te gusta? —Le comenté y al preguntarme, él sonrió iluminándome a vida.

—¡Me encanta, espera aquí! —Me respondió y se levantó a buscar algo que me hizo recordar a alguien que me había hecho mucho daño.

Víctor sacó de su gaveta una libreta y un lápiz con el que pretendía hacer la partitura de la canción, pero se vino a mi mente la imagen de Antonio con su libreta y me aparté de él, pero luego recordé que parte de la terapia para alejar el dolor es evitar que los malos pensamientos se quedaran en nuestra mente. Tomé la imagen de ese mal hombre, como si fuera la hoja de un libro y la pasé para nunca más retroceder y así tenía que hacer con todo lo que me causara daño y mi vida continuaba como si nada, como tenía que ser.

Tararéé la canción mientras Víctor la expresaba en partituras y en plena madrugada bajamos hasta el salón y comenzamos a tocar como si estuviéramos en el concierto de nuestras vidas ¡No cabía duda de que él y yo éramos la pareja perfecta! Estaba al lado de un maravilloso hombre y soñaba con que lo que estábamos sintiendo fuera un amor de esos que perdura en el tiempo. Nos llegó el amanecer y nosotros aun reíamos en el sofá de la sala, en eso llega el mayordomo y nos sorprendió besándonos.

—Disculpen, no fue mi intención interrumpirlos, pero es que tiene una llamada en su despacho, es de Viena, señor —Le dijo a Víctor y se cruzaron las miradas como si fuera algo muy importante.

Al ver que Víctor ni se movió ni le respondió, yo seguí con la idea de que

era muy importante por ser de tan lejos y le pedí que fuera a atender.

—¡Ve, mi vida, seguramente es importante! —Le sugerí con una sonrisa.

Víctor siguió sin decir nada, pero se levantó, me dio un beso en la frente y siguió hasta su despacho. El mayordomo se quedó parado frente a mí y aproveché para preguntarle sobre la llamada.

—¿Es muy importante esa llamada, verdad? —Le pregunté, pero Jaime, pero al parecer solo respondía a Víctor.

—¿Desea algo la señorita? —Me preguntó y le respondí que no con mi cabeza —Entonces me retiro con su permiso para organizar todo para el desayuno ¡Con permiso, señorita! —Dijo y se retiró a la cocina.

Nosotros nunca tuvimos un mayordomo en la mansión, con mi nana como ama de llaves, todo funcionaba a la perfección, menos mal porque no hubiera podido con la seriedad que tenían ellos. Me quedé sentada, esperando que regresara Víctor, pero se estaba demorando mucho y seguí hasta su despacho a ver si lo alcanzaba y ahí estaba. Cuando iba a entrar me detuvieron sus gritos, al parecer estaba discutiendo muy fuerte con quien lo había llamado. Me quedé parada afuera, pero sin querer, terminé por escuchar parte de esa conversación que me dejó un poco perturbada.

—Siempre fui sincero contigo, aquí la del engaño fuiste tú, no pretendas que olvide todo lo que ocurrió y no me estoy negando a esa posibilidad, pero necesito una prueba —Le decía Víctor muy enojado a la persona con quien hablaba y cuando me iba a regresar a la sala, escuché un poco más por lo fuerte que lo dijo —¡Está bien, voy a ir hasta allá para que tú salgas de la duda porque yo sí estoy seguro que eso es falso como todo lo tuyo! —Gritó y cortó la llamada de un solo golpe.

Me llevé las manos al pecho y comencé a imaginar muchas cosas con lo que había escuchado. Jamás pensé que lo vería así de alterado y comencé a deducir algunas de sus palabras en esa conversación. Cuando salió del

despacho, se asombró al verme y comenzó a indagar.

—¿Paula, mi vida, desde cuando estás ahí? —Me preguntó preocupado, al mismo tiempo que secaba el sudor de su frente.

—Acabo de llegar mi vida, apenas iba a entrar porque estabas demorando —Fingí no haber escuchado nada —¿Estás bien! Te noto algo molesto, Víctor ¿Pasa algo con esa llamada de Viena? —Le pregunté esperando que me dijera la verdad o me explicara parte de lo que me imaginaba que sucedía, pero no fue así.

—No pasa nada, mi vida, son cosas de negocios, nada más ¡Pasemos a desayunar! —Me tomó de la mano y me dio un beso al mismo tiempo que me apretaba mi cintura con sus manos para corretearme hasta la mesa.

Mientras desayunábamos, la preocupación de Víctor aumentaba y se hacía más evidente ¡Me sentía incómoda estando con él así! Si se trataba de algún negocio solo pretendía apoyarlo, pero me hizo sentir que aun no había suficiente confianza para contarme la verdad.

Miré el reloj de la pared y me di cuenta de que ya eran pasadas las diez y le pedí a Víctor que me llevara a casa y en el camino, le marqué a mi nana para que no se preocupara por no haberme visto en la mañana.

—Bueno mi vida, disculpa lo malo ¡Me sentí muy bien a tu lado, tú haces que los problemas se salgan de mi cabeza! —Me dijo mientras se acercaba para darme un beso mientras nos despedíamos.

—Gracias a ti, mi vida ¡Espero algún día ganarme tu confianza para que puedas abrirme tu corazón y hablarme de eso que te preocupa tanto —Le dije con un poco de recelo mientras me bajaba del coche.

—¡Paula, recuerda que te amo! —Gritó al ver que me iba sin decir nada más.

—¡Yo también te amo, Víctor, no lo olvides! —Le respondí y seguí hasta la entrada de la mansión.

Entré a mi habitación y al poco rato mi nana entró para saber cómo me había ido y en ese momento le comenté abiertamente que había pasado la noche con Víctor en su casa. Aunque se alegró de saber que fue con él, a ella no le pareció correcto que una mujer decente amaneciera en la calle con un hombre, pero sabía que en estos tiempos era una práctica muy común y no me hizo ningún reproche, solo criticó la facha en la que había quedado mi vestido. Me sentí extraña después de ducharme, Víctor se había metido muy profundo en mi corazón y ya lo extrañaba, él también sentía lo mismo ¡No podía estar sin marcar a mi móvil para saber de mí! Cuando ya me iba a acostar, entró una llamada a la casa, era muy tarde en la noche y me levanté sobresaltada a contestar.

—¡Madrina, no puede ser, qué alegría escucharte! —Grité emocionada al escuchar la voz de mi madrina.

—¡Más alegría me da escucharte a ti, hija! Extrañaba tu voz, apenas supe que ya te habías recuperado no quise demorar en hablarte ¿Cómo estás? — Me preguntó muy conmovida.

—Estoy bien, llevando mi vida con normalidad aunque hay unos cambios positivos que ya después te voy a detallar ¿Pero cuéntame, cómo está Alicia? Lo último que supe es que se iba a casar, pero después no me hablaste más de ella por lo que me ocurrió —Le pregunté un poco preocupada por lo que ella estaba viviendo con su novio.

—Hija, esa es una larga historia. Para resumir, está a punto de tener a un bebé —Me dijo con un tono de tristeza que no comprendí.

—¡No, qué emoción, me imagino que se casó con él! No sabes la alegría que me da que la familia esté creciendo ¡Felicita a Alicia de mi parte! —Le grité, al mismo tiempo que me sentaba en la cama con el auricular.

—¡Ése es otro problema! Alicia engañó a su novio con otro hombre y él terminó la relación, pero ella le exige que se case con ella para que el niño

tenga una familia, lo peor es que ella sabe que quedó embarazada de su profesor de idiomas ¡Está encaprichada con su ex y quiere estar con él de cualquier manera! —Me confesó mi madrina muy indignada.

—Pero eso no está bien, Alicia tiene que ser sincera y pensar en su hijo, no en ella ¡Ya no es una niña, tiene que madurar! —Le respondí muy molesta por la mala actitud de Alicia a quien quería como a una hermana.

—Lo sé, pero quién la hace entrar en razón, hija ¡Ya no hablemos de eso! ¿Cuáles son esos cambios positivos que ha tenido tu vida? —Me preguntó muy curiosa.

—Tengo novio, bueno al menos eso creo porque estamos comenzando. Siempre creí que cuando eso ocurría, el hombre lo iba a proponer, pero las cosas han cambiado y una tiene que asumirlo. Él es un hombre maravilloso y gracias a su amor, logré superar y borrar todo lo que me estaba haciendo daño, madrina ¡Es un ángel que se apareció en mi vida y o mejor es que toca el piano y ama lo que hago! Él me hizo volver a escuchar la voz de mi corazón —Le conté y no pude ocultar mi emoción con cada palabra.

Mi madrina se emocionó al saber de mi felicidad y me dijo que pronto estaría de visita en el país. Le di razones de mi nana y quedó muy complacida con todo lo que había logrado, yo me quedé feliz de saber que Alicia iba a tener un bebé, pero a la vez triste por su situación y después de esa larga llamada, acomodé mi cabeza sobre la almohada y me quedé dormida.

Apenas desperté, revisé el móvil y ya tenía mensajes de Víctor deseándome un hermoso día ¿Y cómo no tenerlo, si él estaba en mi vida para darle color? Bajé hasta el jardín después de tener tiempo sin hacerlo, pero necesitaba estar en contacto con mis padres, sentir su cercanía me hacía sentir su compañía. Me quedé un rato sentada en el banco de metal y cerré mis ojos para tararear el ave maría ¡Soñaba con tocar esa melodía en mi piano para el día de mi boda en la iglesia! Era algo que imaginé desde el primer día que

aprendí a tocar, estaba segura de que lo iba a lograr con mi amado Víctor algún día.

Los días pasaban y nosotros continuábamos alimentando el sentimiento con amor y el alma con cada canción que salía de la voz de nuestros corazones. Víctor y yo hacíamos una dupla inigualable ¡Qué bien se siente estar enamorada y que te hagan sentir amor! Pensaba cada vez que llegaba a mi casa y recordaba lo bien que la habíamos pasado. Dos semanas después, Víctor estaba muy inquieto, como si buscara el momento propicio para darme una noticia ¡Tal vez me iba a pedir matrimonio! Era lo primero que me venía a la mente por todo lo que habíamos compartido y solo esperaba que pasara para gritarle que sí.

—Mi vida, tengo que viajar a Viena, no sé cuánto pueda demorar por allá ¡Necesito resolver algo! De ese viaje dependen muchas decisiones que debo tomar —Me dijo con un misterio en su tono de voz que me asustó un poco.

—¿Puedo preguntarte qué ocurre en Viena, mi vida? ¿Es por aquella llamada que recibiste en el despacho cuando me quedé en tu mansión por primera vez? —Le pregunté esperando que me dijera algo más que ambigüedades.

—Sí, se trata de esa llamada, pero no quiero decir nada hasta no estar seguro. Solo quiero que sepas que quiero que estemos juntos por siempre y pase lo que pase siempre estaremos tú y yo porque nos amamos ¡Es contigo con quien quiero pasar el resto de mi vida! —Me dijo y aunque me dejaba claro que me amaba y yo lo sabía, había algo oculto en su rostro y no era otra cosa que una gran preocupación que lo estaba mortificando.

—¿Cuándo te vas a Viena, mi vida? —Le pregunté con mi voz quebrada por la tristeza que me ocasionaba su ausencia inesperada.

—Hoy, salgo en el primer vuelo de la noche, mi vida, pero me voy y dejo mi corazón aquí contigo —Respondió con mucha tristeza y me dejaba con la

intriga de saber el verdadero motivo de su repentina ida a Viena —Apenas llegue te voy a marcar a tu móvil y lo haré cada vez que pueda. Seguramente voy a estar ocupado siempre porque tengo que resolver una gran situación, pero si no te escribo o te llamo, no te vayas a preocupar porque siempre estás en mi mente y mi corazón —Me dijo y me abrazó muy fuerte contra él y comenzó a besarme con lágrimas en los ojos.

Víctor se marchó, no pudo seguir ocultando su tristeza y para no dejarme peor de lo que ya estaba, se fue para no hacer más larga y dolorosa la despedida. Me encerré en mi habitación y comencé a llorar porque era evidente que algo ocurría y el adiós que me dio, pareció más bien un hasta nunca, como si no lo iba a volver a ver.

La tristeza llegó a mí y me descontrolé emocionalmente. No supe aplicar lo que había aprendido durante la terapia, eso de pasar páginas como si mi vida fuera un libro ya no me funcionaba con el amor que sentía por Víctor y esa noche, mi cuerpo somatizó mi tristeza y me dio fiebre. Mi nana mandó a buscar al doctor Rodolfo y apenas me vio, se dio cuenta que se trataba de algo emocional.

—Te voy a recetar un medicamento que va a relajar tu mente, no puedes permitir que los problemas afecten tu salud, Paula ¡Ya ves lo que te ocurrió hace unos años! —Me dijo mientras anotaba —Gracias a Dios que mi sobrino Víctor estaba llegando de Viena y pudo ayudarte, él es muy bueno y ya no está en el país ¡Creo que ya se convirtió en papá, le nació un hijo! Lo más probable es que forme su familia en Viena y ya no regrese más al país, es una verdadera lástima que nos perdamos de su profesionalismo —Me confesó y al escuchar cada una de sus palabras, sentí que me clavaba un puñal que poco a poco se iba hundiendo en mi corazón —Aquí te lo dejo, Catalina ¡Apenas puedas envía por esto y que Paula lo beba por siete días! —Le dijo a mi nana y el doctor se despidió cariñosamente de mí y salió

acompañado de ella.

¡No lo podía creer! Era algo que jamás hubiera imaginado, sentí una ganas de gritar, pero me contuve y solo dejé expresar mi tristeza con el llanto desconsolado ¡No, podía ser cierto, Víctor no! Él no me podía haber sacado de una profunda tristeza y dejarme hundida en otra por su causa ¿Si me amaba, por qué me estaba haciendo esto? Me levanté y a la vez me dejé caer sobre la alfombra de mi habitación, me retorció como si me doliera el alma. Cuando mi nana entró, se asustó al ver mi condición y como pudo trató de levantarme.

—¿Qué te ocurre, mi niña? ¿Por qué estás así? ¡Dime qué te hicieron, por favor! —Preguntaba y gritaba con desesperación.

Yo solo quería llorar y ahogarme con mi llanto, dejar de respirar para no volver a sentirme burlada por otro hombre, pero al ver que mi nana se estaba sintiendo mal, reaccioné y accedí a contarle de la terrible verdad que me había enterado por parte del doctor Rodolfo que no estaba enterado de mi relación con Víctor por su propia decisión.

—¡No puedo creer que ese joven que se veía tan bueno te haya hecho daño, mi niña! Estoy segura de que debe haber una explicación para todo esto, el joven Víctor te ama, él me lo dijo muchas veces, cada vez que venía a buscarte se le veía el amor en sus ojos y en la manera como hablaba de ti ¿Por qué nunca te dijo nada de esa mujer con la que iba a tener un hijo? — Me hacía tantas preguntas mi nana que me confundía más con cada una de ellas —No puedes dejarte derrumbar con esto, mi niña, si te fallas a ti, le vas a fallar a tus padres ¡Tienes que ser una mujer fuerte para enfrentar todas las adversidades —Me hizo entrar en razón con sus reflexiones.

La nana tenía razón, pero no había manera de hacerle entender a mi corazón que había sido burlado por el hombre que amaba y con quien pensé que iba a llegar al altar. Cuando la nana salió, me quedé un poco más

calmada aunque el dolor y la decepción que sentía no se me iban a borrar en una sola noche. Mi móvil sonó y era él, me estaba llamando seguramente para avisarme que ya estaba en el suelo de Viena. Sentí la necesidad de responderle para que me contestara todas las preguntas que daban vuelta a mi cabeza y para ver si era capaz de desmentir a su tío Rodolfo de todo lo que me había dicho de él.

—¡Mi vida, gracias a Dios respondiste, el vuelo se retrasó, pero ya estoy aquí en Viena! —Me dijo con el mismo tono de voz cargado de tristeza con el que se fue.

Sentí que estaba sufriendo, pero cómo iba a sufrir si le había nacido un hijo, por eso necesitaba que me dijera toda la verdad y no vacilé en pedirle que fuera sincero conmigo.

—Me contenta que hayas llegado bien para ver a tu hijo ¿O me lo vas a negar —Le dije y cuando le pregunté, intentó negarlo todo.

—¡Eso no es así, mi vida! No sé lo que te hayan dicho, por eso te pedí que confiaras en mí —Me dijo muy nervioso y preocupado al saber que ya sabía la verdad.

—¿Acaso vas a desmentir a tu tío Rodolfo? Él me contó todo sin yo preguntarle nada ya comprendo por qué te negaste a que supiera que tú y yo éramos algo que pensé era de verdad, pero fuiste un cobarde al mentirme ¡Te aprovechaste de mí, Víctor! No puedo creer que aun sabiendo que te iba a Viena para casarte con la madre de tu hijo, hayas sido incapaz de dejarme con la ilusión de que iba a regresar para ser felices ¿Por qué esto? —Le dije desde lo más profundo de mi corazón.

—¡Por favor déjame decirte todo! Las cosa no son como las piensa mi tío, para él no hay medias tintas, por eso cree que se trata de un cuento feliz, yo vine a saber la verdad —Me decía, pero no quise escuchar nada más porque terminaba por enredar más la verdad que era una sola.

—No quiero saber nada más, me has hecho mucho daño ¡Yo te amaba, nunca me había enamorado hasta que te conocí a ti! Me enamoraste como a una niña, me ilusioné con una boda que vas a tener con la mujer que dio un hijo ¡Sé feliz y olvídate que yo existo, Víctor! —Le grité y si esperar otra de sus mentiras, le corté la llamada.

No podía creer que Víctor se haya atrevido a desmentir a su tío Rodolfo ¿Hasta dónde era capaz con sus mentiras? Me pregunté y entre tanto pensar y llorar me quedé dormida soñando con una boda que nunca se iba a dar, pero no pude seguir durmiendo y me levanté para ir a la sala. Comencé a tocar, escuchando la voz de mi corazón que se contradecía con lo que me gritaba mi mente. La notas musicales que expresaban sobre el piano era de amor, en cambio mi mente me pedía que lo odiara y que lo olvidara para siempre. Mi vida cambió, me volví una mujer entristecida y amargada. Me enfurecía cada vez que veía una nueva llamada de Víctor en mi móvil ¡Nunca dejó de insistir!

—Niña, tu madrina está al teléfono ¿Va a contestar esta vez? —Me preguntó mi nana porque le había pedido que no me pasara llamadas de nadie, lo menos que quería es que me preguntaran si era feliz, pero ya habían pasado muchos días y no quería preocupar a mi madrina.

—Sí, nana, voy a contestar la llamada aquí en el despacho ¡Ya no voy a esconder mi verdad! —Le respondí y apenas me dejó sola, contesté.

—¡Hija, ya me estabas preocupando! El bebé de Alicia nació hace días, pero ella continúa en cuidados intensivos —Me informó y sentí mucha pena por no haberle contestado a las llamadas anteriores.

—¡No puede ser, madrina! ¿Pero qué le pasó a Alicia? —Le pregunté muy conmovida pensando lo peor.

—Tuvo una complicación en el parto, pero se está recuperando y pronto le dan de alta ¡Si vieras al bebé, es rubio como el sol! —Me dijo mi madrina

y apenas la escuché supuse que sería del joven de Viena —No cabe dudas que ese niño no es de su ex, él tiene el cabello negro a pesar de su tez tan blanca —Me comentó y sentí un gran alivio al saber que todo había sido un susto y que Alicia pronto estaría bien.

—¡Gracias a Dios, madrina! Espero de corazón que la situación con esos jóvenes se resuelva por el bien del niño —Le respondí con sinceridad.

—Gracias por tus buenos deseos, hija. Ahora falta que le hagan el análisis de ADN al bebé para saber quién es el padre —Me dijo y comprendí que mis problemas eran pequeños en comparación a lo que estaba por venirle a Alicia.

A mi madrina no le dio tiempo de preguntarme sobre mi relación, al menos no tuve que recordar nada con ella porque estaba segura de que se iba a preocupar al pensar que podía deprimirme nuevamente y me senté a trabajar en mi despacho frente al computador. En eso, llegó un e-mail de Víctor, supuse que estaba agotando las vías para comunicarse conmigo, pero ya no me interesaba nada de lo que tenía que ver con él aunque mi corazón le pertenecía por completo. Envié el mensaje a la papelera y me dediqué a trabajar, pero necesitaba hacer algo más para borrarlo por completo de mi vida ¡Tal vez un viaje a Viena para visitar a mi madrina y conocer al bebé de Alicia no me vendría mal! Pensé, pero seguramente él pensaría que lo estaba persiguiendo y lo menos que buscaba era eso aunque moría de ganas por volver a verlo. Intenté hacer el ejercicio de pasar la página cada vez que su imagen venía a mi mente y algunas veces lo logré otras me frustraba recordarlo con amor.

Comencé a tocar cada vez que me entristecía y cada vez lo hacía mejor. Retomé mi rutina diaria y creí estar preparada para hacer una gira de conciertos a beneficio de algunas fundaciones benéficas, pero justo en el momento que iba a iniciar con mi proyecto, mi nana cayó en cama y no pudo superar la terrible neumonía ¡Mi nana, también se me había ido ara estar al

lado de mis padres!

La mansión se estaba quedando sola, ya no podía con tanto silencio y los tantos recuerdos de mis seres amados que se habían quedado atrapados en sus paredes y corredores. En sus jardines reposaban las cenizas de mis padres y no quería dejar la casa en manos de alguien que las fuera a remover por lo que mi abogado se encargó de donarla a una fundación de abuelos, al menos ellos iban a estar felices en sus últimos días.

Después del duelo de mi nana, recorrí el país y mi nombre comenzó a conocerse en la palestra musical. Era buscada a través de mi representante para conciertos internacionales en los que terminaba siendo aplaudida de pie y eso alimentaba a mi alma. Aunque hacía feliz a muchos necesitados, mi corazón seguía triste, no había ni una sola noche en la que no llorara por la traición y la mentira de Víctor. Nunca más supe de él, tal vez ya estaba casado con esa mujer, pero eso nunca lo iba a saber aunque seguía insistiendo con sus mensajes a mi e-mail.

—Claudia, ya vas a entrar ¿Estás lista? —Me preguntó Milena, mi representante artística.

—Sí, en cinco minutos —Le dije serenamente, mientras arreglaba mi cabello frente al tocador.

¡Claudia! Ese era mi nuevo nombre, el que había elegido para este nuevo comienzo, con el que podía ocultar los fracasos de mi nombre real. Ni mi madrina que era la única familia que me quedaba, sabía en lo que me había convertido, me había convertido en una nueva mujer. Después de ese concierto, mi vida cambió por completo cuando recibí un nuevo e-mail ¡Era de mi madrina que me pedía urgente que me comunicara con ella! Enseguida tomé mi móvil y le marqué con el temor que se tratara de una mala noticia.

—¡Madrina, soy yo, Paula! —Le dije apenas escuché su voz.

Mi madrina me respondió muy conmovida al saber de mí y no tuve

ningún problema en decirle todo lo que me había ocurrido. Después de desahogarme con mi madrina, ella comenzó a hablarme de Alicia y cuando escuché lo que me dijo, estuve a punto de tener un infarto.

—Alicia al final tuvo que decir la verdad porque aunque los resultados negaban la paternidad de Víctor, ella insistía en que sí era su hijo. El pobre terapeuta debió necesitar un buen profesional que lo ayudara a superarse porque confesó que por culpa de mi hija él había perdido a su gran amor — Me confesó mi madrina y tuve que hacerle algunas preguntas para poder entender lo que me había confundido.

—Madrina, creo que oí mal ¿El hombre se llama Víctor y es terapeuta, tiene el cabello negro y piel blanca? —Le pregunté para unir el rompecabezas que se había desarmado en mi mente.

—Sí, hija, se llama Víctor y es un hombre maravilloso, espero que esa mujer a quien ama o haya esperado todo este tiempo ¡Vaya que tardo en resolverse todo por culpa de Alicia! —Fueron las palabras de mi madrina.

—Esa mujer soy yo, madrina ¡Víctor Araujo es el terapeuta que me ayudó a salir adelante y del que me enamoré perdidamente y él de mí! Lo peor es que me estuvo diciendo la verdad y no quise oírlo, solo espero que la vida me lo ponga nuevamente en mi camino —Le confesé llorando.

Aunque las palabras de mi madrina me habían devuelto las ganas de ver a Víctor, había pasado mucho tiempo, no lo creía capaz de esperar tanto tiempo por mí, pero necesitaba leer los e-mails que me había enviado para saber de él. Abrí el primero, lo pude recuperar de la papelera de reciclaje y casi lloro al leerlo.

“Paula, mi vida, recuerda cada palabra que dije porque fueron ciertas ¡Te amo como nunca amé a otra mujer en la vida! Confía en mí, por favor, yo voy a regresar por ti. Tengo que esperar que Alicia salga de cuidados intensivos para hacerle un análisis de ADN al bebé, estoy seguro de que no

soy su padre, pero estoy aquí dando la cara porque soy un hombre honesto. Responde este correo, por favor, necesito saber de ti.”

Ahí estaba su verdad, esa que quiso decirme entre tantas llamadas y yo lo ignoré por completo, no me iba a perdonar nunca haber perdido al amor de mi vida por una confusión. Sentí tanta rabia e impotencia conmigo que ni siquiera podía llorar. Abrí otro mensaje, el último que me envió hace tan solo unos meses y en él, sus palabras me conmovieron hasta el punto de no poder contener mis lágrimas.

“Paula, mi vida, estoy de vuelta, siempre tuve la razón, el bebé de Alicia no es mío. La vida me premió contigo y estaba seguro de que no me iba a separar de ti por una mentira ¿Dónde estás? Te he buscado por todas partes y ya no sé a dónde ir. Mi mundo si ti no tiene sentido ¡Te amo!”

¡Lo perdí, lo perdí para siempre! ¿Con qué cara lo iba a volver a ver después de haber desconfiado de esa manera. Nunca le di el beneficio de la duda, no quise escucharlo y quién sabe qué será de su vida. Si tan solo estuviera en la misma ciudad, saliera corriendo y lo buscara en su casa, pero me daba vergüenza verlo a la cara o tal vez llegar después de tanto tiempo y verlo tomado de brazo con alguna otra mujer que le consoló en todos estos meses. No sabía qué hacer, pero lo cierto es que no podía continuar con los conciertos, tenía que resolver esa parte de mi vida y regresar como Paula a buscar a mi amado.

—Milena, tengo que regresar esta misma noche, por favor consígueme un boleto urgente —Le pedí a mi asistente y sin hacer alguna pregunta, la amable mujer siguió mi orden.

Tomé el vuelo hasta la ciudad donde vivía con mis padres y solicité un taxi que me llevara hasta la mansión de Víctor. Cuando me bajé, los nervios me iban a traicionar y por un momento quise irme, pero Jaime se asomó por a puerta y de inmediato me llamó.

—¿Señorita Paula, es usted? —Preguntó el mayordomo desde lejos. Me detuve y di la vuelta para acercarme. Con mucha vergüenza, le respondí que sí y me sonrió —¡Qué alegría verla, el joven Víctor está postrado en una cama, muy enfermo con neumonía! Su tío Rodolfo está en este momento con él, pero no hay esperanzas —Me confesó el mayordomo con lágrimas en sus ojos.

—¡Quiero verlo, Jaime, por favor! —Le supliqué y mi corazón se entristeció porque sabía que esa enfermedad era tan cruel que hasta a él me lo podía arrebatarse.

—¡Por supuesto, sígame por favor! —Me respondió muy conmovido.

Apenas entré a la habitación, el doctor Rodolfo se me quedó mirando. Estaba asombrado por volver a saber de mí, ya me había ocurrido con tanta gente que me conocían. Enseguida se acercó para darme un abrazo y hablarme de Víctor.

—Víctor me confesó todo y lo estuve a ayudando a buscarte y pensar que yo fui el que inició esta conversación, pero de igual manera cualquiera pudo haber entrado en confusión. Lo importante ahora es Víctor, su condición de salud empeora cada vez más, es como si no tuviera ganas de vivir —Me comentó, pero ya estaba enterada de lo que había pasado y solo quería estar cerca de él.

—Necesito estar cerca de él, por favor, solo eso —Le pedí para que se apartara y así pudiera seguir hasta su cama —Mi vida, soy yo, abre tus ojos por favor —Le hablé muy cerca de su oído, al mismo tiempo que tocaba su mano que estaba muy fría.

Víctor reaccionó de inmediato, abrió sus ojos e intentó hablar muy emocionado. El doctor Rodolfo se acercó de inmediato y comenzó a revisarlo porque la máquina que lo tenía conectado a su corazón estaba emitiendo una alerta de latidos acelerados, pero no era otra cosa que la emoción de haberme

visto.

¡Estábamos nuevamente juntos si la duda y la desconfianza de por medio! Solo quedaba esperar que mejorara su estado de salud para que todo volviera a ser como antes. Amaba a Víctor como a mi propia vida y tenía una sensación de cuidar de él y eso hice, desde ese día me quedé a vivir en su mansión y lo cuidé día y noche arrancándolo de las garras de la muerte que quería arrebatarme de mí.

Unas semanas después, Víctor logró levantarse de la cama y comenzamos a tocar el piano en la noche, antes de dormir, solo la música de nuestro corazón y como no estábamos dispuestos a compartirla, dejé que el proyecto Claudia continuara con otra artista a la que también íbamos a contratar. En esos días no pudimos salir porque aun le faltaba a Víctor estar fuera de peligro para poder hacer lo que mi mente tenía panificado ¡Un escape como el que mi amado me había acostumbrado a hacer! Pero no tuvimos que esperar mucho porque la semana siguiente ya estaba totalmente recuperado y con ganas de sorprenderlo.

—¿Qué piensas hacer, preciosa? —Me preguntó Víctor al ver que estaba preparando un equipaje de mano.

—Nos vamos a un spa, quiero que te consientan y que lo hagan conmigo, pero siempre juntos —Le dije y la idea le pareció muy buena.

—Es una gran idea, mi vida, pero lo único que no deben hacer conmigo es depilarme por favor —Me dijo después de lanzar una gran carcajada.

Quería devolverle a Víctor todas las atenciones que había tenido conmigo y liberarme un poco de la culpa por no haber creído en él ¿Quién sabe si ya estuviéramos casados? ¡Hasta tuviéramos hijos de no haber sido tan tonta! Eran las cosas que daban vuelta en mi cabeza mientras íbamos camino al spa y al llegar, aprovechamos todos los beneficios que nos ofrecieron. Quedamos tan relajados que al llegar a la habitación nos quedamos completamente

dormidos y sin cenar.

Mi móvil estaba apagado y apenas lo encendí, llegaron muchas notificaciones, pero la que más me llamó la atención, era la de mi madrina que me avisaba que venía de visita. Víctor cuando se enteró, preguntó que si venía sola y le mencione que sí, al menos eso fue lo que me dijo, pero apenas la fuimos a buscar al aeropuerto, nos dimos cuenta de que Alicia y el niño también estaban con ella. Me alegré mucho al verla, pero era ilógico que Alicia pretendiera quedarse en casa de Víctor después de haberle querido mentir de una manera tan cruel, yo tampoco estaba dispuesta a aceptarlo, pero mi madrina se acercó a nosotros e intentó abogar por ella.

—¡Por favor, hija, tú será madre en algún momento! Yo no puedo cerrarle la puerta de tu casa en su rostro, ya no tenemos dinero ni casa —Les pido que le den una segunda oportunidad, ella está muy arrepentida de lo que hizo, Víctor. No permitan que se les llene de odio su corazón —Nos dijo con lágrimas en sus ojos.

Víctor se quedó mirándome, como si tratara de decirme que yo tenía la libertad de decidir y dejé que mi corazón hablara por sí solo en nombre de Víctor y mío.

—Tienes razón, madrina, que se quede con nosotros ¡Alicia y el bebé son bienvenidos a nuestro hogar —Le dije con una sonrisa y volteé a mirar a Alicia que estaba escuchando lo que hablábamos de ella.

La tensión seguía entre Víctor y a Alicia, ninguno de los dos se dirigía la palabra, pero tampoco hacía falta conversación entre ellos. En el desayuno, Alicia se quedó en la cocina para darle de comer al bebé y así no tenía que ir hasta la mesa y verle la cara a Víctor, a pesar de mentir al decir que ella había solucionado las cosas como si yo no me hubiera enterado de todo por boca de mi madrina, su propia madre.

Los días pasaban y la visita repentina se había extendido un poco más del

tiempo que ellas habían estimado cuando me pidieron quedarse en la mansión y traté de presionar a mi madrina porque ya necesitaba la privacidad a la que estaba acostumbrada con mi amado.

—Hija, tengo que decirte la verdad, perdimos todo nuestro dinero en Viena por culpa de unos delincuentes que entraron y se llevaron todas nuestras pertenencias y con ellas, las que había en la caja fuerte, por eso decidimos regresar. Lo peor es que Alicia cree haber escuchado la voz del padre del niño y no dudamos en buscarte —Confesó mi madrina, pero en su mirada no había nada que me permitiera creer en ellas.

¡Algo ocultaban mi madrina y Alicia! Pero no podía pedirles que se marcharan si no tenían a nadie más que a mí en la ciudad, solo le pedí que se mantuvieran alejados de Víctor para evitar algún problema entre ellos. Cuando llegó la noche, traté de hablar con Víctor, tratando de buscar la tranquilidad en la mansión mientras Alicia estuviera cerca.

—Mi vida, pero trata de buscar un acercamiento con ella, hazlo por el bebé porque ella ni deja que lloré de forma natural para que no te vayas a incomodar —Le pedí y como siempre, mi amado Víctor trataba de complacerme en todo lo que pidiera aunque eso le asegurara un disgusto más adelante.

—No te preocupes, mi vida, voy a conversar con Alicia. Mañana me voy a sentar con ella y le pediré que hagamos una tregua, yo no quiero que ellas salgan perjudicadas, tienen un bebé y me gustaría que el niño esté bien mientras esté en la mansión —Me respondió como todo un caballero.

En la mañana, me fui de compras con mi madrina para propiciar la conversación entre Víctor y Alicia, de esa manera no iba a ver nadie que los interrumpiera, salvo el niño que llorara, pero eso era algo normal. Mi madrina no dudaba en hacerme gastar dinero en ella con la excusa que había perdido toda su ropa cuando en sus maletas aun podía ver ropa con etiquetas de

nuevas, pero por verla feliz, la complacía ¡Lo mismo haría si tuviera a mi madre con vida y ella era lo era para mí!

—Ya vamos a regresar a la mansión madrina, estoy un poco cansada —
Le dije mientras llevaba otros paquete a la cajuela del coche.

Pero mi madrina insistió en que siguiéramos dando vueltas en el centro comercial, como si la tarjeta de crédito fuera un juguete de plástico que aguantara cualquier cifra ¡Qué más necesitaba! Si Prácticamente se había comprado dos guarda ropas equipados. No le hice caso y me subí al coche y esperé por ella, como no quiso subirse, encendí el coche y cuando estaba saliendo de estacionamiento, mi madrina comenzó a gritar.

—¡No te vayas sin mí, hija! —Me dijo y detuve el coche para que subiera.

Apenas llegamos, ordené que bajaran los paquetes y entramos directamente al salón donde estaban Víctor y Alicia tocando en el piano que pensé que era solo de nosotros dos. Los vi reír a carcajadas, como cuando se burlan de alguien y pensé que era de mí. Estaban tan a gusto que ni se dieron cuenta que estábamos ahí, observándolos, aunque estaba segura de que ella lo hacía con toda la intención de hacerme pasar un mal rato.

—Pensé que no estabas, mi vida ¡Llegamos hace un rato y ahora los veo en nuestro piano! ¿A qué juegan? A ver si me integro a la jugada con ustedes —Le pregunté directamente a Víctor porque no esperé que la conversación que iban a tener fuera tan amena cuando solo se trataba de llevarse bien, no de ser amigos.

—¿Qué te pasa, Paula? Noto en tu tono de voz que te mueres de los celos ¡Yo también conozco muy bien a Víctor, fuimos novios por mucho más años que tú y te recomiendo que o hagas estas escenas porque lo vas a perder — Me dijo Alicia y se me quedó mirando como si estuviera retándome, buscando que me alterara para dejarme mal delante de Víctor.

—Ya, por favor, lo menos que quiero es que vayan a discutir entre ustedes ¡Son como hermanas! No está pasando nada aquí, le estaba mostrando la canción que arreglamos entre tú y yo, eso es todo, mi vida — Me dijo Víctor y se levantó para abrazarme y darme un beso.

Pero no pude quedarme tranquila aunque traté de fingir que ya había pasado mi incomodidad porque no quería que Víctor pensara que estaba volviendo a desconfiar nuevamente.

—Creo que es mejor que vayamos a cenar —Dijo mi madrina, dando órdenes como si estuviera en su propia casa.

Se me había quitado el apetito, pero no iba a dejar solo a Víctor con ella, no le iba a dar más tiempo para que compartieran como si se estuvieran reencontrando y me convertí en la sombra de mi amado para cuidarlo de las garras de mi querida casi hermana. Víctor se dio cuenta de mis celos, pero no quiso alimentarlos y buscó la mejor manera de convencerme que solo yo era la mujer de su vida.

—Mañana nos vamos al lago, mi vida, tenemos mucho tiempo sin ir y quiero pasar más tiempo contigo a solas —Me dijo mientras nos acostábamos a dormir.

—¿Al lago? ¡Por supuesto que sí, mi vida? —Le respondí y después de un beso, me quedé dormida con mi cabeza reposando en su pecho.

Salimos bien de madrugadas para aprovechar el sol, pero también para evitar que se fueran a hacer un auto invitación que nos estropeará el fin de semana que habíamos planificado Víctor y yo. Cuando llegamos, la casa estaba abierta, como si hubiera alguien dentro y para nuestra sorpresa, mi madrina, Alicia y el bebé estaban ahí.

—¿Pero cómo llegaron ustedes aquí? —Les pregunté muy molesta y asombrada.

—Nos trajo Jaime, ayer le pedí que me trajera aquí, lo hice por el bebé

¿Recuerdas que aquí veníamos con frecuencia? —Le preguntó a Víctor y ya no me quedaba duda que ella buscaba que tuviera un confrontamiento con mi amado.

No dije nada, solo me quedé mirando a Víctor, esperando que él solucionara esa situación. Era evidente que Jaime le hacía caso a ella cuando ya no tenían ninguna relación.

—Pero, Alicia, entre nosotros no existe ningún nexo ¡Estás hablando como si te hubieras quedado enganchada en el pasado! Tienes que terminar de entender que lo nuestro se terminó hace mucho tiempo ¡No debiste venir aquí sin preguntar y Jaime no debió traerte sin preguntar si estaba bien ¡Esto no me está gustando! —Respondió Víctor muy molesto.

La actitud de mi madrina me dejaba mucho que pensar, con el cuento del bebé, ella pretendía que se le aplaudiera todo lo que hacía y Alicia continuaba como si quisiera medirse en un juego de titanes conmigo cuando ella tenía todas las de perder.

—¡No tienes por qué ser tan duro y cruel conmigo, Víctor! Ya vamos a recoger para irnos de inmediato —Se sentó en la silla y comenzó a guardar los juguetes del bebé tratando de manipular la mente de Víctor, cuando él conocía muy bien sus propias debilidades.

—No hace falta que recojas nada, Alicia ¡Nosotros nos vamos! —Le respondió Víctor y ella sonrió y me miró con audacia, yo no dije nada y esperé que él terminara de hablar —Nosotros nos vamos a otro lugar ¡Te tengo otra sorpresa, un plan B, mi vida! —Me dijo al oído y no pude evitar sonreír al escucharlo.

No podía creer cómo había cambiado mi madrina por complacer a Alicia, si ella me había criado desde que mi madre murió ¡La desconocía completamente! Ni siquiera dijo algo ni a favor ni en contra del comportamiento de su hija, pero ya quería marcharme de ahí y pasar la

página para olvidar el mal rato. Ahí las dejamos, Alicia casi se mordía su propia lengua por la rabia que tenía y mi madrina, tratando de calmarla como si se tratara de una niña que no se sabía controlar. Víctor y yo nos fuimos en el coche por un largo camino de arena y llegamos a un hermoso campo de girasoles.

—¿Qué es este hermoso lugar, mi vida? ¡Nunca me has hablado de él, es un sueño estar aquí! —Le dije sin detener mi mirada observando cada una de las flores.

—Es de la familia, pero ven, tenemos que continuar a pie hasta el molino de viento, ahí vamos a pasar nuestro fin de semana —Me confesó y creí que se trataba de una broma pesada y de mal gusto después de estar acostumbrada a las comodidades y al buen gusto.

En efecto, caminamos un par de kilómetros y me sentía extenuada por el sol. Cuando llegamos, no pude para de tomarme selfies con mi móvil con el majestuoso molino de viento ¡Creí estar en otro país! Era un ambiente tranquilo y solo para nosotros dos porque los fines de semana no trabajaban la tierra. Cuando entramos, era totalmente diferente como me lo imaginaba al ver su vieja estructura por fuera, estaba totalmente modernizado y con los lujos que cualquier casa de la ciudad envidiaría.

—Mi vida, este lugar es una belleza, no pensé que existía —Le dije y al escuchar el sonido del corcho al salir de la botella, grité de felicidad.

—Aun no grites, preciosa, falta la mejor parte de todo esto —Me dijo y sentí curiosidad porque con Víctor nunca había una sola sorpresa —¡Vamos a brindar por nosotros! Pero necesito que te bebas la copa hasta el fondo porque con esta temperatura se le cambia su sabor —Comentó y de inmediato bebí todo, pero me había olvidado de que teníamos que brindar.

Pensé que se me acortaba la respiración ¡Había un trozo de metal o madera dentro de mi copa que casi me hace cerrar la glotis! Víctor se acercó

de inmediato y trató de ayudarme, pero ya había logrado sacar ¡El anillo! Grité sin poder para de saltar, emocionada porque no me lo esperaba en este momento.

—¡Sí, sí, sí! —Grité, al mismo tiempo que continuaba saltando.

—¿Sí qué, mi vida? ¡Aun no te he preguntado nada —Me preguntó con un picardía en su tono de voz —¿Quieres casarte conmigo, Paula? —Me preguntó con mucho respeto y me sentí más preparada que nunca para responder.

—Sí, es lo que más anhelo en esta vida, casarme contigo mi vida, te amo ¡Eres el amor de mi vida! —Le respondí y me abracé a su cuello para besarlos después que puso el anillo en mi dedo —Fue un fin de semana como pocos, no sabes lo feliz que me hiciste, ya son muchas cosas que hemos vivido juntos y que nunca las podré borrar de mi mente ¿Cómo haces para que tus sorpresas sean únicas? Siempre te las ingenias para hacerme sonreír ante las adversidades, te debo mi vida entera —Le confesé mientras nos despertábamos con el trinar de las aves que picoteaban el cristal de la ventana, casi que nos pedían que saliéramos a aprovechar el día y a disfrutar, pero ya teníamos que regresar ¡La ciudad nos espera!

Íbamos en silencio por todo el camino, como si conversáramos desde las voces de nuestros corazones. Por mi parte, imaginaba mi vida al lado de mi príncipe Víctor, rodeada de pequeñines y no podía evitar sentir temor a que ocurriera algo que postergara la realización de mis sueños.

—Estas pensativa, mi vida preciosa ¡Deja de pensar, recuerda lo de pasar las páginas cuando llegara a ti los pensamientos que te alejen de lo que deseas! —Me dijo al mismo tiempo que ponía su mano sobre mi pierna.

—Iba pensando en todo lo que nos queda por vivir y me emocioné al vernos con hijos y en un jardín lleno de rosas de colores, en la noche después de una larga jornada de trabajo, tocar una canción en el piano y llevar a los

niños a la cama después de haberse quedado dormidos al final de la canción ¡Esa sería mi vida perfecta! —Le confesé y no pude dejar de soñar despierta.

Apoyé mi mano sobre la de él mientras la tenía sobre la palanca de velocidades y me iba contando cómo le gustaría que fuera nuestra boda, aunque me confesó que prefería que se diera el factor sorpresa, pero ya tendríamos el suficiente tiempo para planificarla con toda la calma. Cuando llegamos a la mansión, mi madrina y Alicia ya estaban ahí, apenas nos vieron entrar, ella salió como si fuera la señora de la casa que nos iba a recibir. Su curiosidad era tan al límite que se dio cuenta del anillo que tenía puesto en mi mano.

—¿Cuándo le pediste matrimonio a Paula? —Preguntó y de inmediato sus ojos se llevaron de una profunda tristeza.

—Durante el fin de semana, así que en cualquier momento tendremos una boda ¡Soy el hombre más feliz del mundo a lado esta gran mujer que me ha enseñado el valor de las personas por lo que son y no por lo que valen ¡Eres única Paula! —Me dijo delante de ellas y la reacción de Alicia no se hizo esperar.

—¡Tú no puedes casarte con ella! Paula fue mujer de otro hombre antes que la conocieras, ella no es mujer para ti porque fue abusada —Le dijo tratando de desprestigiar mi dignidad que había sido recuperada gracias a Víctor.

—Tal vez tienes razón, Alicia, fui abusada ¡Yo no tuve la oportunidad de escoger al hombre me iba a quitar mi virginidad, pero soy más honrada que tú! Y tus palabras no me dañan porque cuento con el mejor terapeuta que me enseñó lo que significa amar y eso es algo que definitivamente tú desconoces ¡Con permiso, voy a mi habitación! —Le grité de manera muy educada, algo que Alicia carecía, de educación.

Víctor me siguió y me felicitó por la buena actitud que tuve al

enfrentarme a las crueles palabras de Alicia, pero si algo no estaba dispuesto a tolerar era su presencia en la mansión.

—Mi vida, lo siento, pero ya no puedo concebir la presencia de Alicia en la casa. Lo siento por mi madrina, pero se tienen que ir. Ella buscará al padre del niño, pero yo no la quiero más aquí —Le dije y le pedí a Víctor que me apoyara a decirle, pero cuando bajábamos las escaleras, había algo en uno de los escalones que hizo que mi Víctor se desvaneciera y terminara sobre la camilla de una ambulancia.

¡Alicia tenía la culpa de todo lo que estaba ocurriendo! Había sido ella, para evitar que mi boda con Víctor se llevara a cabo y estaba a punto de lograrlo.

—Sigue inconsciente, apenas lleguemos hay que tratar de reanimarlo — Se decían entre os parlante.

Mi corazón latía muy fuerte, como si mis manos estuvieran pesadas recorriendo las teclas del piano, lanzando notas muy fuertes y oscuras. Al rato, llegó el doctor Rodolfo y le pedí desesperada que entrara para que le dieran la información que a mí no me podían dar, pero al parecer se quedó para apoyar a sus colegas en el quirófano. Por mi mente pasaban muchas cosas, dolorosas después de haber perdido a toda mi familia. Pero el amor que sentíamos Víctor y yo, nos amarraba a la vida ¡Era imposible que me dejara sola! Alicia llegó a la clínica ¿Hasta qué punto podía ser cínica una mujer? Me pregunté y no vacilé en acercarme a ella si ningún temor.

—Te agradezco que salgas de aquí y de la mansión lo más pronto posible o te prometo por la vida de Víctor que te voy a acusar con la policía para que aprendas la lección de no perseguirlo más —Le dije en voz baja pero no me hizo caso y se sentó a esperar.

Saqué mi móvil y le marqué mi madrina y le hice entender que si no convencía a Alicia de salir de esa casa, se iba a quedar detrás de una reja y

con todo el dolor del mundo ella iba a sufrir con todo el peso de la ley por lo que le había hecho a mi amado Víctor. Al menos mi madrina comprendió la magnitud del problema y personalmente fue hasta la clínica para sacar a Alicia del lugar. Tomaron todas sus pertenencias y se largaron de nuestras vidas para siempre, me dolió mucho no volver a mi madrina, pero ya ella no era la misma dulce mujer que me crió cuando apenas era una niña.

Las horas pasaba y el doctor Rodolfo tampoco salía para darme razones de Víctor y mi ansiedad iba aumentando con cada segundo del reloj, hasta que se acercó a mí con la preocupación latente en su rostro.

—Solo un milagro hará que nuestro Víctor regrese a la vida, hija. Ese golpe fue muy fuerte en su cabeza, en este momento está en cuidados intensivos —Me comentó el doctor Rodolfo.

Me sentí preocupada, con tantas ganas de entrar y hablarle, tararear en su oído nuestra canción de amor y hacer que su alma escuche la voz de su corazón para que regrese a la vida. Pregunté a todos en la clínica si podía pasar a verlo, pero por medidas de salud no pude entrar. Me senté frente a la sala de enfermeras y apenas vi que salieron a dar su revisión de rutinas por todas las habitaciones, entré y rápidamente tomé uno de los uniformes y salí corriendo al baño para cambiarme. No miré el peligro que corría al hacer eso, pero necesitaba ver a Víctor con vida y hablarle antes que fuera demasiado tarde para nosotros.

—Víctor, mi vida, aquí estoy, abre tus ojitos —Le dije con un tono de voz suavcito para que no despertara sobresaltado, pero su cuerpo estaba inerte y con todas las mangueras rodeándolo. No pude evitar llorar, pero me contuve con todas mis fuerza mientras me acercaba a su oído y le tarareaba nuestra canción de amor.

¡Reaccionó! Salí corriendo a buscar al doctor Rodolfo y no me di cuenta de que aun vestía con el uniforme que me había robado, no me importaba

que me llevaran detenida después de ver los ojos despiertos de mi amado Víctor y su media sonrisa en ese momento fue algo inigualable de comparara. Todos estaban tan pendientes de la reacción de él que nadie notó que yo estaba vestida como una enfermera de la clínica y así duré en toda la visita.

Dos semanas después, ya estaba de vuelta en la mansión con mi amado Víctor y nuevamente estábamos en paz con nuestra soledad. Su recuperación fue un poco lenta porque el golpe había afectado el habla, me tocó ponerme del lado del otro lado, como él lo había hecho conmigo y todo lo que me enseñó en las terapias, lo apliqué con él y poco a poco fue recuperando su vida normal.

Dos meses después, hubo un gran terremoto en las afueras de la ciudad y mi amado Víctor se ofreció como voluntario terapeuta para ayudar a los más afectados, yo en ocasiones me iba a ayudar en lo que podía, pero otras veces me quedaba en casa porque al final terminaba muy afectada por todo lo que veía y escuchaba, era testimonio bastante fuertes para alguien que no tenía la capacidad de solventar algo como era mi caso por la preparación académica.

Los planes de nuestra boda nunca los habíamos tocado, mucho menos con el gran trabajo que tenía Víctor. Yo, de vez en cuando iba a visitar la mansión que era de mis padres y vigiaba que los rosales del jardín se mantuvieran siempre vivos y muy bien cuidados y cuando disponía de un buen tiempo, reunía a un grupo de abuelos y les dedicaba alguna pieza de mi repertorio con el piano ¡Era muy satisfactorio para mí ver sus sonrisa y escuchar sus aplausos porque eran sinceros. Agradecían cualquier atención y gesto de amor que sus propios familiares les negaban al dejarlos prácticamente abandonados en una habitación del ancianato. Cuando me despedía de ellos, entró una llamada a mi móvil y era Víctor.

—Mi vida, me emociona cuando estás pendiente de las cosas que hago —
Le dije apenas contesté.

—Siempre estoy pendiente de ti, mi vida. Tengo que darte una gran noticia ¿Dónde estás? —Me preguntó y de inmediato le conté de mi buena labor del día —¿Nos vemos en la casa o quieres que nos encontremos en algún lugar? —Le pregunté al notar insistencia en su voz.

—Te espero en el café azul, estoy aquí, mi vida ¡No demores, por favor!
—Me pidió y de inmediato conduje hasta allá.

Apenas entré, el aroma del café invadió mis sentidos y después de saludar a Víctor, pedí un capuchino gigante con doble crema, se me hacia agua la boca de solo imaginar y cuando me lo pusieron en la mesa, casi ni hablé, solo me dediqué a degustarlo.

—¡A eso le llamo yo, un antojo mi vida! ¿Será que vamos a ser papás muy pronto? —Me preguntó emocionado, pero no tenía ninguna certeza para afirmar o negarlo —Te cuento, hace un rato me vi con un señor que va a casarse en tan solo unas semanas y me preguntó si conocía a alguien que tocara el piano como los dioses y pensé ti, tal vez si aceptas esa presentación te das a conocer como Paula y no como Claudia.

—¡Me parece interesante, mi vida! ¿Qué canción debo tocar en la iglesia?
—Le Pregunté muy emocionada y de inmediato Víctor me dio una respuesta que no me la esperaba.

—¡El Ave María! Esa es la canción que quiere que toques ese día de la boda en la iglesia ¿Qué dices, mi vida, te animas? —Me preguntó y me sentí extraña porque esa era la única canción que quería tocar solo en mi boda, para nadie más, pero se trataba de cumplir el sueño de alguien más y cómo no ayudar en cosas del amor si por ese sentimiento era que existíamos.

—Sí, quiero hacerlo mi vida. Por favor habla con el señor y pídele todas las instrucciones, ése será mi regalo de bodas para ellos aunque no los conozca —Le sonreí y Víctor se emocionó al decirme que tenía un gran corazón.

Nos quedamos sentados un rato conversando y me comentaba que ya habían culminado con las labores de voluntariados ¡Ya tenía más tiempo para mí! Pensé que en cualquier momento íbamos a retomar los planes de boda que se habían quedado solo en el anillo de compromiso. En ese momento sonó su móvil y al parecer la llamada era del señor al que le iba a regalar la canción y esperé alguna información.

—Ya está confirmado, mi vida, es este mismo sábado, me dijeron que debes ir de blanco, es una exigencia para todos los asistentes, es eso y la puntualidad. En la iglesia van a prestar el piano, solo vas a llegar y tocar. Yo voy a estar ahí para mirarte y escucharte, fue la única condición que puse, mi vida —Me dijo y sentí que Víctor estaba muy orgulloso de saber que iba a tocar en esa iglesia.

—Me parece bien, mi vida ¡Voy a escuchar la voz de mi corazón para transmitir el Ave María como lo soñé un día! —Le dije y sentí un poco de nervios.

El día anterior al evento, salí a comprar un vestido, pero Víctor no quiso verlo, quería que lo sorprendiera en la iglesia. Ya tenía todo dispuesto para el sábado, solo necesitaba hacer unos arreglos en el piano y con eso tenía para irme a la cama con mi amado. Cuando amaneció, él se tuvo que ir de emergencia al consultorio porque le había llegado un paciente del interior y le tuve que pedir a Jaime que me llevara, solo esperaba que Víctor pudiera llegar a tiempo para verme y escucharme tocar.

Jaime se había vestido muy elegante, parecía el novio de la ocasión y por más que quise hacer una broma, él no lo comprendió ¡Era extremadamente serio! Cuando llegué a la iglesia, la organizadora me recibió y me llevó por detrás de la iglesia y me hizo sentar de espaldas a los invitados, el piano estaba dispuesto de esa manera. Sentí que eran muy extrañas esas exigencias, pero me sentí a gusto porque estaba cumpliendo un sueño mío en otra novia. Ella

me hizo señas y comencé a tocar, pero cuando terminé, no hubo aplausos y me sentí preocupada. De inmediato volteé y frente a mí, estaba Víctor vestido muy elegante y me entregó un bouquet.

—¡Bienvenida a tu boda, mi vida! —Me dijo con sus ojos cargados de emoción —Cuando supe que soñabas con tocar el Ave María en tu boda, comencé a planificar tu sorpresa —Me dijo y mi reacción estaba tardía que lo único que pude hacer era sonreír.

Las campanas de la iglesia comenzaron a sonar, mientras el cura comenzaba la misa. Sonreí al pensar en que me lo había vuelto a hacer ¡Víctor me sorprendió una vez más, pero con un sello irrompible, el de la bendición de Dios! Cuando ya nos casamos, todos se acercaron a felicitarnos, pero no sabía nada de lo que venía, si había celebración o algún viaje de luna de miel, lo único que tenía claro era el amor verdadero que los dos nos teníamos, pero como era de esperarse, las sorpresas continuaban.

—No te pongas nerviosa, preciosa, ya no hay nada que temer, somos esposo y esposa ¡Vamos a nuestra celebración de la boda! —Me dijo y me sentí ansiosa por saber lo que estaba a punto de ver en mi propia fiesta.

Jaime iba en el coche con nosotros y detrás, toda la caravana de coches de personas que en mi vida había visto, cuando mucho al doctor Rodolfo y a su esposa, tal vez el resto eran familiares y amigos de Víctor porque yo no tenía a nadie más. Y de tanto pensar, llegamos al parque de diversiones. Me emocioné tanto, que casi lloro al ver colgados nuestros nombres en una pancarta enorme que decía:

“La vida es para sonreír, siempre escucha la voz de tu corazón. Gracias por compartir una sonrisa con nosotros en este día tan especial ¡Nos casamos!

Paula y Víctor.”

Me abracé al cuello de mi esposo y no sabía si con las lágrimas se estaba destruyendo mi maquillaje, pero estaba llorando de felicidad al ver que en

cada distracción había un podo de nosotros, un mensaje, una fotografía, una partitura. Lo que abundaba era los rostros de felicidad de la gente que nos acompañaba. La música clásica de fondo le daba un aire de distinción y elegancia al parque y el toque romántico lo ponía m amado Víctor y yo que no parábamos de besarnos y abrazarnos.

Me sentía agotada al final de la tarde, pero la adrenalina del momento no me dejaba ni sentar y como una niña no desperdicié tiempo y me subí con mi esposo en todo lo que se movía, hasta que me tomó de la mano y me llevó hasta el coche como si fuera un secreto.

—Nos tenemos que marchar a otro lugar, mi amada esposa —Me dijo con su mirada de travieso.

—¿Cómo, hay otra fiesta? ¿Cuál es ese otro lugar donde vamos a ir, mi vida? Me tienes el corazón a mil por todas las emociones que me has dado el día de hoy ¡Te amo, príncipe, no sabes cómo agradezco que siempre seas así!
—Le dije mientras no paraba de abrazarlo y besarlo a la vez.

—Tenemos que tomar un vuelo, nos vamos de luna de miel a un lugar lleno de magia como nuestro amor. Eres la pieza que encaja perfectamente en cada uno de sus escenarios y quiero que los vivamos esos días en mundo irreal y que volvamos a ser niños porque ahí radica la esencia de todo ¡Un niño feliz es un adulto feliz! Por eso quiero que cada vez que podamos, alimentemos a ese niño interno para que nunca dejemos de sonreír ¡Nos vamos a Disney World! —Gritó y la adrenalina se subió a mi cabeza y comencé a brincar en el coche.

Llegamos al aeropuerto y el avión no había llegado, al parecer habían suspendido los vuelos por una fuerte nevada, pero Víctor se negaba a dejar la sorpresa a medias e insistió en hablar con el operador de cabinas y cuando ya los ánimos se estaban caldeando, el avión estaba aterrizando en la pista y todos se calmaron. Un rato después ya estábamos a punto de despegar y

cuando llegamos, casi caigo desmayada por el impacto de estar en el mundo de las princesas y los príncipes.

Tomamos más de miles de fotografías, comimos todas las golosinas que nos ponían a la vista y visitamos todos los parques que promocionaban, era impresionante disfrutar de un amor tan bonito como el nuestro sin dejar de sonreír e imaginar que seguimos siendo niños ¡Fueron las semanas más fascinantes e inolvidables que haya tenido! Aunque con Víctor, cada sorpresa superaba a la otra y por eso estaba segura de que si había otra sorpresa, iba a ser mucho mejor.

—Mi vida, despierta que ya va a aterrizar el avión —Me dijo Víctor, al mismo tiempo que me daba un beso en la frente.

—¡No, no puede ser que se haya terminado nuestra luna de miel, mi vida! Debimos habernos quedado allá por un tiempo —Le dije con nostalgia, pero ya teníamos que regresar a nuestro mundo de realidades.

Después de nuestro regreso a la ciudad, pensé mucho en todo lo que había aprendido de la personas con lo que me había ocurrido y Víctor tenía razón con eso de que si éramos felices de niños, de adulto nunca no faltará una sonrisa y se me vino a la mente un proyecto junto con mi esposo y lo quería materializar muy pronto. Mi teoría iba en consonancia con la de él, pero en mi caso, se trataba de hacer música a través de lo que transmite tu corazón.

Para mí, el corazón era un ser independiente a ti porque cuando tu mente quería algo, él se encargaba siempre de decirme otra cosa. Cuando se escucha la voz de corazón, no hay arrepentimientos porque se decide desde el amor con sinceridad.

Meses después, todo estaba listo para la inauguración de la fundación, mucha gente tomó consciencia y se atrevió a comenzar de cero a dejar atrás los errores y darle una oportunidad al sentimiento. Víctor y yo aprovechamos la oportunidad para presentar una pieza única a cuatro manos a la que

llamamos como a nuestra fundación ¡Escucha la voz de tu corazón! Fue toda una innovación que muchos aplaudieron de pie ¡No cabíamos de tanta emoción por todos los logros que estábamos cosechando! Después de un tiempo, mi madrina se apareció en la mansión con la niña de Alicia y me sorprendí al verla después de tanto tiempo.

—Perdonen por aparecer así, pero me siento desesperada, no sé nada de Alicia desde hace tiempo. Elevé las denuncias a los entes policiales, pero sigue sin aparecer. No estaba segura si venir o no, pero escuché una voz en mi corazón y me dejé llevar. Estoy buscando un albergue, un refugio algo que nos permita pasar algunas noches y tener algo de comida ¿Ustedes nos pueden ayudar? —Nos preguntó y mi corazón se me puso arrugadito de solo verla con ropa tan sucia y harapienta. La niña estaba muy baja de peso y estatura, se notaba que no levaba una buena alimentación.

—No podemos dejarlas ir, mi vida —Me dijo Víctor y de inmediato le gritó a Jaime para pedirle algo —Jaime, por favor lleva a la señora y a la niña a la cocina y que le sirvan una buena comida y vaso con leche ¡Que les den todo lo que pidan, por favor! —Le pidió al mayordomo y enseguida las hizo seguir.

—¡Gracias por tener ese corazón tan noble que tienes, ellos son lo único que me queda, mi vida! —Le agradecí con lágrimas en los ojos.

Víctor no se sentía cómodo como para dejar a mi madrina viviendo en la mansión porque si aparecía Alicia podía venir con ganas de buscar problemas y lo menos que queríamos en nuestras vidas, era eso. Pero llamó a su abogado y pidió que pusieran las escrituras de uno de sus apartamentos a nombre de mi madrina y se lo obsequió ¡Ella lloraba de la emoción al enterarse del regalo!

Mi madrina era otra prueba de que el corazón tenía su propia voz. Al igual que Víctor y yo la habíamos escuchado y con nuestra fundación,

iniciamos una gira dando conciertos por el mundo y demostrando que el amor va más allá de una palabra, es un sentimiento que nace tan de prisa como la brisa y tan lento como el tiempo que le tome a tu corazón convertirlo en amor.

Cuando terminamos el último concierto de la gira, Víctor y yo nos fuimos a comer a un romántico restaurante, como siempre, con la música clásica de fondo, eso no podía faltar en cada salida. Yo había reservado desde el día anterior y pedí una mesa aislada, pero a la luz de las velas. Víctor pidió una botella de vino, pero esa vez no quise beber, quería que fuera especial, pero a mi manera y él lo respeto.

—¡Jugo de arándanos, por favor! —Le pedí al mesero y Víctor sonrió por el parecido de la fruta y las uvas.

—Gracias por esta invitación, preciosa ¡Tú siempre tan delicada y yo el loco que llega con sorpresas insólitas! —Me dijo con una sonrisa —Lo que menos esperaba es que cenáramos con jugo de arándanos si e vino es nuestra adoración y aquí venden uno de los mejores del país.

—Estaba esperando que tuviéramos un tiempo disponible para salir así, relajados. Siento que la vida me sonrío desde el día en que te conocí, mi vida ¡Tú borraste todo lo malo que había en mí y lo transformaste en amor! No me cansaré nunca de decirte que te amo —le confesé mientras le tomaba de las manos.

—Disculpen, aquí tiene sus bebidas —Dijo el mesero, al mismo tiempo que colocaba un vaso para mí y otro para Víctor.

—Mi vida, ahora quiero que hagamos un brindis, con jugo de arándanos porque vamos a ser papás —Le dije con un tono de voz calmado evitando hacer algún escándalo y todo el restaurante se fuera a enterar.

Víctor se quedó mirándome mientras bebía de su jugo, pero me di cuenta de que é no estaba apto para recibir sorpresas. Pasamos la noche cenando y

conversando y aun no había caído en cuenta de lo que le había dicho ¡Y vaya que sí era una sorpresa! Comimos demasiado y ya me estaba dando sueño, pagamos la cuenta y nos fuimos en el coche hasta la mansión. Cuando nos fuimos a acostar, me acerqué a Víctor para darle un beso y volví a mencionarle la noticia que le había dicho en el restaurante.

—Hasta mañana mi vida y que tengas dulces sueños futuro papá —Le dije y tomé su manos para ponérmela en mi vientre y fue en ese momento que se dio cuenta de la hermosa noticia.

—¡Voy a ser papá! Mi vida, me haces el hombre más feliz del planeta ¡No lo puedo creer! —Se levantó de la cama y me alzó entre sus brazos y no paraba de gritar y reír.

Lo tenemos todo para ser feliz y cada uno lo debe ser a su manera. No tienes que copiar un estilo ni buscar una fórmula porque la felicidad está dentro de ti y depende solo de ti. Yo soy feliz porque logré supera mis propios obstáculo, pero también soy más feliz porque tengo a Víctor a mi lado y ahora con el fruto de nuestro amor, nada puede derrumbarme.